

" D E L A G U A D E L A V I D A "



Comedia dramática en tres
actos, original de

RENE BUCH.



PERSONAJES

====:====:====:====:====:====

AMANDA, la mujer..... (35 años)....

RICARDO, el marido... (42 años)....

ANDRES, el hijo..... (18 años)....

HUMBERTO, el hombre... (38 años)....

LEONOR, la cuñada.... (36 años)....

MARIA EULALIA, la soltera (38 años).

MARIA EUGANIA, la otra soltera (37 años).

La acción tiene lugar en la sala de la casa de Amanda, durante una tarde de abril, esa noche y la madrugada del día siguiente.

====:====:====:====:====

Estamos en Santiago de Cuba, en
el año 1904.

====:====:====:====:====

A C T O P R I M E R O

====:====:====:====:====:====:====:====:====:====:====

Al levantarse el telón la escena está totalmente a oscuras. Se escucha un angustioso vibrar de violines que va en crescendo. Una voz de hombre llama: "Amanda". Se enciende un "stop light" y se ve a Amanda, sentada en una silla baja. Tiene los brazos sobre el pecho y demuestra una gran lucha interior. No se mueve. Pero tiembla. Está vestida de blanco, a la moda de comienzos de siglo. La voz, imperativa, llama de nuevo: "Amanda".

La angustia de esta escena ha de darla la música de fondo y el terror interior de la mujer. Nuevamente el hombre repite el nombre, ahora casi como un suspiro: "Amanda". Se enciende otro "stop light" de una luz menos blanca, casi verdosa, que descubre a Humberto a su lado. La escena ha de estar totalmente a oscuras. Nada de escenografía ha de verse. Sólo se des-

tacan las dos figuras y la silla. Nada más. Ella es una hermosa mujer de mediana edad. El es indefinible pero apasionado... Durante toda la escena la música continúa.

===:===:===:===:===

AMANDA. (TEMBLANDO) ¿Qué quieres?

HUMBERTO. No tiembles, soy yo.

AMANDA. Tengo frío. Lo he sentido desde que entré por primera vez en esta casa.

(AMARGA) Es una casa fría. Las paredes; los muebles, Todo.

HUMBER. Eso tú lo supiste siempre. (AMARGO) Por eso duele verte ahora así. Te has amarrado a ese pobre hombre que te anula. A ese marido al que desprecias. (TRISTE) Ya eres como todas. Una mujer parcelada.

AMANDA. (RETADORA) Sí, sí... Es mi marido.

HUMBER. (INSINUANTE) ¿Lo es?... A veces creo que es una idea más que has edificado.

AMANDA. Calla... No tienes derecho... (PAUSA)
¿Qué vienes a buscar aquí?

HUMBER.= No sé. Quisiera escupir a todos lo que siento. Sí, a todos. A ti y a ese estúpido que no te conoce. ¿Sabe él acaso de tus sueños?... ¿Sabe él lo que es tu verdadera vida? El no comprende nunca. Sólo sabe dar órdenes, que tú, mansamente, aceptas. (PAUSA) Al mismo tiempo quieres capturar algo tuyo que ha de escapársete. Va siendo muy tarde, Amanda.

AMANDA.= (SUFRIENDO) ¡No es cierto!... ¡No es cierto!... ¡Soy feliz!...

HUMBER.= Recuerdo cuando te ví por primera vez. No hice más que mirarte y supe... óyeme bien, supe todo lo que tú realmente eres. Allí, en aquella reunión, en aquella estúpida reunión provinciana, toda tú eras un grito. Y yo era el único que comprendía tu soledad... El único que podía comprenderla. (ORGULLOSO) Porque somos iguales. Yo allá, en otras ciudades te necesitaba aun antes de saber quien eras... Al llegar aquí no imaginé que

habría de encontrarte... (TRANSICION)
 Entonces fué cuando se acercó tu marido... Me parece verlo con una copa de ponche. ¡Dios!... ¡Y aquel pastelito!... Lo llevaban en su mano izquierda como si fuera lo más precioso de su porvenir. (VOLVIENDOSE A ELLA, DIRECTO) ¡Tú tienes que haber comprendido todo aquello! ¡Es necesario que hayas comprendido todo aquello! ¡Es necesario que hayas comprendido toda su pobreza!... Porque eran sólo una copa de ponche. Y un pastelito... (AMARGO) y tu marido.

AMANDA.= (TEMEROSA) No digas más. Aquello era lo normal. Lo de siempre. Una copa de ponche y un pastelito no son más que eso: ponche y pasteles.

HUMBER.= (AMARGO) Tú eras algo ajeno a todo aquello. (SONADOR) Recuerdo aún las resacas de tu sombrero. Cada encaje de tu vestido. Yo te miraba, y tú...

AMANDA.= (INTERRUMPIENDOLE, TEMBLANDO) Yo no... Yo no...

HUMBER.= (IMPLACABLE) Tú me miraste entonces...

¿Qué hacías allí? Tú no pertenecías a ese pobre ambiente provinciano. Tus miradas llenaban las paredes. Y toda tú eras una llamarada. (ASQUEADO CASI) Y él, a tu lado. Allí mismo. Sin comprender. Era in-noble.

AMANDA.= (AFERRADA) Me comprendía entonces. Me comprende siempre.

HUMBER.= No te mientas a ti misma. Sí. El comprende tu hambre todas las mañanas. Pero te deja sin alimentos. Cuando llega el terrible momento en que quieres que entre en tu soledad, entonces él no sabe qué hacer.

AMANDA.= Tú no puedes entender. Eso es todo.

HUMBER.= (AMARGO) Ahí está. Ahí está tu renuncia.

AMANDA.= (RETADORA) A nada renuncio. El me ha dado todo.

HUMBER.= Te dió este vestido. Esta sed. Este cabello estirado. Le debes su pobre saludo todas las mañanas. (PAUSA) ¡Si lo es

toy viendo! Acercándose bostezando al espejo sobre el lavabo. Bostezando su vida sin cumbres.

AMANDA.= Le juzgas mal.

HUMBER.= Lo juzgo como lo que es. Lo conozco. Sé de sus ronquidos (CON ASCO) le veo durmiendo boca arriba, indecente en su mediana. Todas las noches bebe un vaso de agua que tú, obediente, colocas junto a la cama. Antes de dormir tres sorbos. De ahí el sudor del aire va cubriendo el aburrimiento de un matrimonio feliz.

AMANDA.= (DERROTADA) Aunque así sea, es todo lo que deseo. Lo tengo todo.

HUMBER.= (ORGULLOSO) No tienes nada. Tú no eres una mujer cualquiera.

AMANDA.= (AFERRADA) Lo soy... Lo soy...

HUMBER.= (IMPLACABLE) Te veo zurciendo sus calcetines. Primero los blancos. Hilo y aguja. Luego los grises. Cuando llegas a sus calcetines negros es el climax de un día perfecto. (IRONICO) Eres muy afortunada.

- AMANDA.= (PARA CONVENCERSE A SI MISMA) Lo soy... lo soy... Antes nada tenía. El me ha dado todo.
- HUMBER.= (DURO) Te hace participar de sus meriendas.
- AMANDA.= No hables así. No eres justo.
- HUMBER.= ¿Y él lo es?... ¿Acaso crees que él lo es?...
- AMANDA.= Son cosas mías. Es un hombre que trabaja. Nada más.
- HUMBER.= Por eso te quedas sola. (LA COGE POR LOS HOMBROS) ¿No comprendes, Amanda? ¿No comprendes?...
- AMANDA.= (DEBILMENTE) ¡Déjame!... ¡Déjame!...
- (EL LA SUELTA, SIN MIRARLE, HABLA)
- HUMBER.= (COMO CONSIGO MISMO) Ya no sé qué más decirte. Tienes que decidir. La renuncia de lo que podrías ser te dolerá siempre.
- AMANDA.= No hables más. (AFERRADA) Soy feliz... Soy feliz... lo tengo todo.
- HUMBER.= (A SU PESAR) Lo único que tienes es un hijo.

AMANDA.= Mío... Mío...

HUMBER.= (PARCO) Sí... tuyo. El padre no merece serlo. Tuyo nada más.

AMANDA.= (SUFRIENDO) Ya has dicho bastante.

HUMBER.= Cada una de mis palabras tiene un eco en tu corazón. Esto que digo lo sientes en cada uno de tus pensamientos.

AMANDA.= (TIERNA) Tú lo supiste siempre. Antes que yo misma. (REPONIENDOSE) ¿Quién eres tú?

HUMBER.= (DERROTADO) Nadie. Ya has dicho tu última palabra.

AMANDA.= ¿Por qué viniste?... ¿Por qué?... Yo era feliz.

HUMBER.= No es cierto. (AMARGO) Pero lo crees.

AMANDA.= Y ahora has hecho que comprenda todo. Que recuerde lo que había tratado de acallar. Cuando enciendo el gas las luces en los espejos se ríen. Como si supieran.

HUMBER.= (AFERRADO) ¡Saben!... ¡Saben!...

AMANDA.= (AMARGA) No... nadie puede saber...

HUMBER.= Yo sí, Amanda, yo sí sé. Y te quiero...
(LA ABRAZA)

AMANDA.= (LUCHANDO) No... No...

HUMBER.= Te he querido desde el primer momento.

AMANDA.= (RENDIDA) No hables... No digas más...
por favor... Yo sólo soy una mujer. Una
pobre mujer. No eches el horizonte en
mis espaldas.

HUMBER.= (AMOROSO) ¡Amanda!...

AMANDA.= No hables. Ni una palabra más aquí.

(EL VA A BESARLA. ELLA SE EVADE)

No... No... (CASI LLORANDO) Déjame... Dé-
jame... No debí dejarte llegar. Debí ha-
ber cerrado las ventanas.

HUMBER.= Hubiera sido inútil.

AMANDA.= Déjame... Déjame...

HUMBER.= Sólo... (SE INTERRUMPE) Sólo si no me
quieres...

AMANDA.= (CASI HISTERICA) No te quiero... No te
quiero... No... (SE DESPLOMA) Te quie-
ro... (LLORA CONVULSAMENTE)

(Humberto desaparece. La mú-
sica va suavizándose hasta

desaparecer. Aún a oscuras la
 la escena, se oye una voz, rea-
 lista, de mujer, llamando:
 "Amenda:.. Amenda... ¿Has visto
 mi cesta de tejidos?"

(La escena va iluminándose. Es
 una sala colonial. Una ventana
 al fondo. A la derecha una
 escalera de balaustre torneado
 que da a un plano superior
 donde están las habitaciones.
 Al lado de la escalera una sa-
 lida al comedor. A la izquier-
 da un arco barroco colonial que
 da al zaguán de la casa, y éste
 a la puerta de entrada que
 no se ve. Hay un piano verti-
 cal. Consola con su espejo.
 Almohadones en los muebles vic-
 torianos que están colocados
 en mucho orden. En primer tér-
 mino a la izquierda, un sillón
 colonial. En el suelo, a su la-
 do, la cesta de labor de Leo-
 nor. Amenda está sola en esce-
 na. Entra por las escaleras
 LEONOR, cuñada de Amenda. Es
 una mujer soltera de mediana
 edad, de gestos asperos y con-
 tenidos. Lleva un traje vapo-
 roso. Es de tarde.)

(ESTAMOS A COMIENZOS DE SIGLO)

LEONOR. = (ENTRANDO) ¿No la has visto?...

AMANDA. = (RETORNANDO) ¿Qué cosa?... ¡Ah, no!...
 No la he visto.

LEONOR. = ¿Pero qué estás diciendo?... Allí está.

(Atraviesa la escena hasta don-
 de está el sillón, se sienta y

comienza a tejer.)

María Eulalia y María Eugenia vienen a buscarme, pero no quiero perder tiempo. Dos a derecho. Esto parece como si no fuera a terminarlo nunca. Tres al revés. Por eso aprovecho. Uno al aire.

- AMANDA.= (SIN INTERES) ¿A dónde van?...
- LEONOR.= (ATENDIENDO AL TEJIDO) Creo que nos llegaremos un momento a ver a Carmita Ayocha. Está enferma. ¿Sabes?... Dos...Tres.
- AMANDA.= (SIN INTERES) ¿Qué tiene?
- LEONOR.= (COMO ANTES) Lo de siempre. A veces creo que tan sólo ideas.
- AMANDA.= Bueno. ¡Al menos te permite hacer algo!
- LEONOR.= ¿*Algo*?... Tres al revés... Hablar como si no hiciéramos nada en todo el día. ...Uno... Ah!...
- AMANDA.= Realmente hacer, no hacemos nada.
- LEONOR.= ¿No es esto hacer algo? (Dos al derecho)... Además todo el trabajo de la casa. Especialmente hoy, con todos esos invitados a cenar. No hemos tenido tiem

po para nada. Uno al aire. Claro que no todos los días son aniversarios de tu boda. ¡Gracias a Dios! (DIRECTAMENTE)
¿Estás contenta?...

AMANDA.= (AMARGA) Sí... mucho.

LEONOR.= (LEVANTANDO LA VISTA) ¿Qué te pasa? Hace días que estás extraña. ¿Te sientes bien?

AMANDA.= (CORTANTE) Sí... (PAUSA) ¿No ha regresado Andrés?...

LEONOR.= (INTIMA) Ahora que estamos solas...
¿Qué le pasa a tu hijo?

AMANDA.= ¿A Andrés?... ¿Por qué?

LEONOR.= No sé. Pero a veces tiene la mirada perdida. Y eso no es bueno.

AMANDA.= No le pasa nada. Yo lo sabría.

LEONOR.= De un tiempo a acá, tú no eres la misma.

AMANDA.= (RAPIDA) ¿Qué quieres decir?...

LEONOR.= No sé. Pero te vas alejando de nosotros. De todo lo nuestro. A mí no me importa, pero...

AMANDA.= ¿Pero qué?...

LEONOR.= ¿Qué piensa mi hermano?

AMANDA.= ¿Ricardo?... ¡Qué va a pensar!... (FIRME) Soy su mujer.

LEONOR.= Es mi hermano y lo conozco bien. El necesita seguridad.

AMANDA.= (IRONICA) Su casa en sombra, ¿no?...
(REALISTA) Ricardo y yo no nos casamos ayer. Hoy hace veinte años. Veinte años de vida en común.

LEONOR.= Y todavía él no ha llegado a conocerte.

(Ante el gesto de asombro de Amanda, rápida.)

¡Oh, no temas! Yo tampoco te comprendo del todo. No eres como nosotros.

AMANDA.= (Tratando de desviar la conversación).

No te detengas mucho en casa de las Arce. Te necesito aquí. Los invitados llegarán a las ocho.

LEONOR.= Sí. No te preocupes. Todo estará a tiempo. (REANUDA EL TEJIDO) Dicen que aún no ha regresado Anita, la de Robles.

- AMANDA.= (SIN INTERES) ¡Ah, sí!... ¿A dónde fué?
- LEONOR.= (DEJANDO EL TEJIDO) Pero... ¿no sabes?...
- AMANDA.= Si no sé... ¿qué?...
- LEONOR.= Que Anita abandonó a su marido.
- AMANDA.= (TEMBLANDO) No. No lo sabía.
- LEONOR.= (ENTUSIASMADA) Pues verás... Fué... sí, eso es, el miércoles. (ORGUELLOSA) Yo me enteré casi enseguida. Por María Eulalia. ¿Recuerdas aquella vez que la vieron conversando en el Baile del Club San Carlos con el habanero? Parece que allí lo decidieron todo. Al menos eso creo yo. María Eulalia piensa que ésto ya se venía tramando desde antes. Pero yo me digo que tuvo que ser entonces pues fué la única vez que pudieron conversar largamente. Además, si no hubiera sido allí, también se hubiera sabido. Cuando Robles regresó de su viaje semanal por el interior ya ella se había ido. ¡Qué descarol! Dicon que no se llevó nada con ella. Sólo la ropa que tenía puesta.

María Eulalia piensa...

AMANDA.= (AMARGA) ¿Qué dice esa tonta?...

LEONOR.= Si no te interesa...

AMANDA.= Perdona... ¿Qué hizo entonces Robles?

LEONOR.= (ASOMBRADA) ¡Nada...! Se sentó frente a la ventana con los ojos huecos!...

AMANDA.= (CASI CONSIGO MISMA) Nunca pensé que se atrevería...

LEONOR.= (HABLADORA) ¡Y todo por una mujer como Anita! Ahora, éso se veía venir. Desde que Robles la trajo, inmediatamente después de casados, se vió qué clase de mujer era.

AMANDA.= (SOÑADORA) ¡Era hermosísima! Robles se emboblecía a su lado.

LEONOR.= ¡Tan buen hombre! Y la adoraba.

AMANDA.= (REALISTA) ¡Oh, Robles es un estúpido!...

LEONOR.= ¿Cómo puedes decir eso? El le dió todo.

AMANDA.= (REPITIENDO INCONSCIENTEMENTE) Le dió ese vestido, esa sed. Ese cabello estirado. (REPONIÉNDOSE, AMARGA) Sí... Realmente le dió todo. No pudo darle

mas

más.

(Un viejo reloj de pie da cinco campanadas)

- LEONOR.= ¡Qué horror!... ¡las cinco!... Las muchachitas deben estar al llegar.
- AMANDA.= (IRRITADA) No sé como puedes llamar a María Eulalia y María Eugenia "las muchachitas". Son mayores que yo.
- LEONOR.= (HERIDA) Lo siento, es costumbre.
- AMANDA.= (NERVIOSA) Perdona... No sé qué me pasa hoy. (PASA) Es extraño que Andrés no haya regresado aún del almacén.
- LEONOR.= (RÉTICENTE) No tiene nada de raro.
- AMANDA.= Ya vuelves a tus medias palabras. ¿Qué le sucede?...
- LEONOR.= No sé. No sé todavía. Pero hay que sujetarlo corto.
- AMANDA.= (CASI LLORANDO) ¿Por qué? ¿Por qué?
- LEONOR.= (SIN COMPRENDER) No quiere trabajar en el almacén de su padre. Ricardo no está satisfecho de él. Y no era eso lo que se esperaba.
- AMANDA.= Andrés es un niño. Sólo tiene diez y

ocho años.

LEONOR.= A esa edad, ya Ricardo sostenía a toda nuestra familia. Comenzó a trabajar a los catorce. Desde entonces no ha descansado un momento. Ahora podría y ya ves, Andrés no quiere.

AMANDA.= Andrés es distinto.

LEONOR.= Sí, lo sé. Andrés mira a su padre como si le tuviera lástima.

AMANDA.= Y eso enfurece a Ricardo.

LEONOR.= Porque ese hijo tuyo se coloca por encima de su propio padre.

AMANDA.= ¡Andrés, nunca!...

LEONOR.= (INTERRUMPIENDOLA) Y eso es casi una ingratitud. Andrés se pasa el tiempo haciendo tonterías. Hace días lo encontré, sentado en el patio, leyendo la Biblia. Tú sabes, que el Padre Bernardo no quiere que se lea la Biblia sin preparación religiosa. Pues bien, tu hijo la lee. Es más, me leyó unas frases. Y yo no las entendí. Pero él las saboreaba como si dijeran al-

go comprensible.

AMANDA.= No dramáticas. Andrés sabe lo que su padre espera de él.

LEONOR.= Pero, ¿lo hará?... Andrés es igual a ti. A veces creo que Ricardo nada tiene en común con él!... (ASOMBRADA) ¡Amanda!... ¡Tu hijo eres tú misma!...

(AMANDA ca-lla. Camina por la habitación tratando de recuperar la serenidad. Leonor la observa. Ante esta reacción de Amanda, reanuda el tejido. Hay un silencio cargante.)

AMANDA.= ¿Cuándo supiste lo de Anita?...

LEONOR.= Ya te lo dije. Casi enseguida. El miércoles. Creí que te habías enterado.

AMANDA.= Sabes bien que no hablo con nadie. Estoy sola.

LEONOR.= Porque quieres. Siempre nos dejas fuera. Aún ahora nos eres una extraña.

AMANDA.= (DIRECTA) Tú eres la única que lo ha comprendido. (AMARGAA) Por eso me odias.

LEONOR.= (TRAS UNA PAUSA AFIRMATIVA) Al principio, cuando te casaste con Ricardo, soñaba con que seríamos realmente hermanas.

Te he conocido siempre. Tú fuiste, aún desde que éramos niñas, todo lo que yo deseaba ser... Y te admiraba. Por eso cuando no pudo ser posible mi sueño, cuando tú no permitiste que fuera posible, me convertí en eso que soy. ¡Oh, no creas que no comprendo! Sé que hay una gran distancia entre las dos. (CON ODIO) Pero he esperado pacientemente todos estos años sólo para verte así, Acosada. Sí, acosada por todos.

AMANDA.- ¿Qué quieres decir?...

LEONOR.- ¿Crees que no sé? Estás ante tu mayor decisión. (AMANDA TIEMBLA) No temas, Ricardo nada sabe. Pero es tu marido. Y te ha dado un hijo. Hoy te miro desde arriba. Estás vencida.

AMANDA.- ¡Cuánto debes odiarme!... Pero al menos ese odio te ha hecho vivir. Aunque sea a costa de un desprecio. Pero no harás que Andrés cambie. Ni tú ni Ricardo harán que yo lo abandone. Aunque tenga que arrancarme los ojos. ~~Aunque tenga~~

que ~~atracarme los ojos~~. Aunque tenga que olvidar como suena mi nombre. Andrés no vivirá con este frío perenne sobre el corazón.

LEONOR.= (ADMIRATIVA A SU PESAR) Entonces... ¿Te nos opendarás?...

AMANDA.= (RETADORA) Sí... Cara a cara... Yo misma.

LEONOR.= No te comprendo. Aquí lo has tenido todo. Muchas veces le digo a Ricardo... (SE INTERRUMPE)

AMANDA.= (SECA) No temas. Sé muy bien que Ricardo habla de mí contigo. (IRONICA) ¿Por qué no? Tú eres su mujer... Yo no.

LEONOR.= (HERIDA) Yo lo conozco. (INTIMA) Ricardo confía en mí.

AMANDA.= (IRONICA) Y eso es lo importante, ¿verdad?... La confianza.

LEONOR.= Sí... por algo es mi hermano.

AMANDA.= (AMARGA) Sí... es tu hermano.

(HAY UN SILENCIO) ¡Por Dios!... Dí algo.

LEONOR.= (SECA) Ya no hay más que decir... Nada más.

AMANDA.= ¡Oyeme bien!... No creas que no te comprendo. Pero Ricardo no es lo que piensas. Lo conozco. Sé de sus pequeñas miserias. Tú crees que no son nada. (AFERRADA) Pero lo son, lo son. Y todos estos años, él ha enviado ^{dinero} a mi hijo. El ha hecho que Andrés se coloque entre los dos. Para ti es fácil hablar. Yo no soy nadie. Pero cuando he tratado de ser para él yo misma, le doy miedo. Y entonces me mira con una expresión tan estúpida que lo abofetearía.

LEONOR.= (SORPRENDIDA Y TEMIENDO) ¡No hables así!
(LEVANTÁNDOSE) ¡No quiero saber!...

AMANDA.= No temas. Mis palabras son sólo palabras. Ricardo es más fuerte. Una raíz.

LEONOR.= Estás ciega. No te lo mereces.

AMANDA.= (ACEPTANDO) Soy así. De niña salía al campo descalza para sentir la tierra desnuda. Cada vez que abría una venta-

na, me -florecía una rosa en el corazón. Tú no comprenderías. Para ti una ventana es una ventana.

LEONOR.= ¡Estás loca!...

AMANDA.= (SEGURA) Pero tengo a Andrés. Y Andrés siente todo esto. Todo.

LEONOR.= (RIDICULAMENTE SEGURA) En mi entender, Andrés no tiene idea de lo que es realmente la vida.

AMANDA.= (SEGURA) Andrés siente la vida como una fuerza de la que no tendrías idea. Tanto tú como yo, a sus ojos, somos iguales. Mujeres sin hombres.

LEONOR.= (HORRORIZADA) ¡Amanda!...

AMANDA.= No debes tenerle miedo a las palabras. Te lo he dicho. Ya no somos jóvenes. Y yo soy más virgen que tú porque tengo los sueños más hondos.

LEONOR.= (IRRITADA) Estás en un estado de ánimo insoportable. (LEVANTÁNDOSE) No quiero seguir oyéndote.

(Se dispone a salir por la escalera que comunica con las

habitaciones. Habiendo subido algunos peldaños se oye un portazo y entra ANDRÉS. Es un muchacho delgado, de una rara belleza. Viene muy irritado y herido.. Leonor ante esta entrada inesperada se detiene, pensando entre satisfacer su curiosidad y enterarse de lo sucedido a Andrés o salvar su orgullo herido. Opta por lo primero y se dispone a escuchar. Como Andrés no explica nada sino solo atraviesa la escena hasta la escalera disponiéndose a subirla, lo detiene al llegar a ella preguntándole:)

LEONOR.= (CURIOSA) ¿Dónde vas?... ¿Qué ha sucedido?...

ANDRÉS.= (IRRITADO) ¡Déjame, tía!... ¡Suéltame!...

LEONOR.= (COMPRENDIENDO, IRRITADA) ¡Otra discusión con tu padre!... ¿Qué has hecho ahora?...

ANDRÉS.= (SECO) No tengo que decirte nada. Déjame en paz.

AMANDA.= (CON TERNURA) ¡Andrés! Ven acá. He estado esperándote toda la tarde. Hoy casi no te he visto.

(Andrés se detiene. Vuélvese y más calmado va hacia Amanda.)

ANDRÉS.= Perdona.

AMANDA.= (ARREGLÁNDOLE EL CABELLO) Has venido corriendo desde el almacén. Tienes la frente empapada en sudor.

LEONOR.= (ACIDA) Pero no será de trabajar. Nunca lo es. Seguramente estaría soñando de nuevo. (DIRECTA A AMANDA) Bien, ¿no vas a preguntarle qué le ha sucedido con su padre?...

ANDRES.= (EN VOZ ALTA) No tengo nada que decirte.

(Va a seguir hablando, pero un gesto dulce de Amanda le detiene.) (Controlándose)

Eso es todo.

LEONOR.= (DOLIDA) ¿Ves como me me contesta? ¡Buena educación le has dado!

(Andrés va a decir algo. Amanda le detiene. Leonor continúa su perorata).

Sí. Ya sé que no es asunto mío. Claro. Yo aquí soy menos que nadie. Pero todo tiene un límite. No vamos a pasarnos la vida soportando a este muchacho malcriado. Yo sé que no debía importarme. Pero yo soy así. Me preocupo por to-

do. Aunque no tengo derecho. (RIDICULAMENTE AMARGA) No soy más que una tía solterona. Vivo aquí... casi de caridad. Pero algún día...

(Se interrumpe al comprender que Amanda y Andrés sólo esperan que termine.) (Merida)
(A Amanda):

Cuando lleguen las muchachitas, avíame. Estaré en mi habitación.

(Con un gesto de orgullo herido sube las escaleras y desaparece.) (Amanda y Andrés quedan solos.) (Hay una pausa larga.)

AMANDA.= (CONTENIDA) Bien, Andrés. ¿Qué ha sucedido?

ANDRES.= (PARCO) Lo de siempre. Papá.

AMANDA.= (AMARGA) ¿Qué ha sido esta vez?...

ANDRES.= Había que pesar un cargamento de garbanzos que acababa de llegar al almacén. No supe hacerlo como él quería.

~~AMANDA.= (RAPIDA) ¿Y...?~~

ANDRES.= (DURO) Entonces papá comenzó a hablar. En voz alta. Ante todos. Hasta los oficinistas levantaron sus vise-

ras verdes. Todos me miraron. Y papá allí gritando. Era su voz. Su voz por encima de todos. Por encima de mi vergüenza. Abofeteándome.

AMANDA.- ¿Qué hiciste tú entonces?...

ANDRES.- (AMARGO) ¡Qué podía yo hacer!... Salir... Como siempre. Escapar de ese almacén pestilente. De la mirada de esos hombres necios. Hombres como papá.

AMANDA.- (RAPIDA) No debes hablar así. Es tu padre.

ANDRES.- ¡Qué me importa!... El me ha cerrado todas las puertas. Me abre sólo las suyas que no son las mías. La que yo busco no conduce a un almacén. (SONADOR) A veces, por encima del Libro de Cuentas, contemplo el agua del puerto. Está ahí, ahí mismo. Casi tocándome las manos. Y quisiera irme. Irme a cualquier parte, donde el agua del puerto sea sólo agua, un agua de vida. Pero entonces, cuando vuelvo la mirada, papá está a mi

lado. Con esa expresión de odio. Sí, de odio! Porque él siente que con esos minutos míos, le estoy robando unos centavos de ganancia.

AMANDA.= ¡No hables así!... La juventud no debe ser amarga. Estás nervioso. Eso es todo.

ANDRES.= Tú sabes que todo esto es cierto. Papá no vive sino para el almacén. Tú y yo sobramos.

AMANDA.= (AFERRADA) El es bueno. El es bueno.

ANDRES.= (AMARGO) Sí, él es bueno. Sería capaz de destrozar mi vida y pensaría que ha cumplido con su deber. Hay hombres, que, debido a la estrechez de sus ideas, son capaces de arruinar una vida. Por eso hay que ser fuertes. No puede permitirse que una mente inferior doblegue alguno de nuestros pensamientos. (PAUSA) Y hay veces te lo juro, en que deseo poder quererle. Debe ser un hábito en mí. Querer a alguien, quiero decir. Cuando se ha vivido durante años con una persona, sea como fuere, se hace difícil no sentirla pre-

sente. Pero él me ha cerrado todos los caminos. Ahora, sólo puedo ser yo mismo.

AMANDA.= (SUFRRIENDO) No hables así.

(Pausa. Buscando como cambiar la conversación, hace un esfuerzo reponiéndose).

Debes prepararte para cenar. Hoy tenemos invitados.

ANDRES.= (SIN GANAS) Es cierto. Hoy es tu aniversario de bodas. Veinte años, ¿no?

(SIN INTERES) ¿Quién viene esta vez?...

AMANDA.= Las García Saavedra. (EN VOZ BAJA) Y Humberto Díaz Callol.

ANDRES.= ¿El escritor? ¿Aquí?...

AMANDA.= (DE ESPALDAS A EL) Sí... Lo traen María Eulalia y María Eugenia. Son parientes, ¿sabes?...

ANDRES.= No. No lo sabía. (PAUSA) ¿No vienen Don Alonso y Doña Beatriz?

AMANDA.= Alonso está enfermo. Beatriz nos avisó.

ANDRES.= ¡Gracias a Dios! No soporto sus chistes estúpidos! (IRONICO) Otra reunión más.

Otra fiesta para tía Leonor. Ella cree

que así va a conseguir novio.

AMANDA.= (FIRME) Este año será una fiesta para ti y para mí. Porque hoy no puede ser mi aniversario de bodas. Aunque sea 5 de Abril hoy yo no estoy casada. No ^{he} vivido estos años vacíos. Hoy seremos tú y yo. Solos.

ANDRES.= Y Díaz Callol, Amanda. No puedes imaginarte cuánto deseo conocerlo.

AMANDA.= (NERVIOSA) No me llames Amanda. No debe ser.

ANDRES.= (INTIMO) Así te siento más cerca. No hay falta, créeme. Ninguna.

AMANDA.= (IMPULSIVA) Lo sé. Yo también lo siento así.

ANDRES.= Como siempre. Tú y yo. Nadie más.

AMANDA.= (TIERNA) ¡Me has hecho tan feliz!

ANDRES.= ¿Por qué?...

AMANDA.= (SIN DESCUBRIRSE) Por nada... (INTIMA)
Por todo. (EN VOZ BAJA) Casi... por desear conocer a...

(Suena un aldabonazo en la puerta de entrada. Leonor desde den-

tro, grita:)

LEONOR. = (DENTRO) ¡Andrés!... ¡Ve a ver quién es!

AMANDA. = (LEVANTÁNDOSE, A LEONOR, DENTRO) No te preocupes. Abriré yo.

(ANDRÉS LA DETIENE)

ANDRÉS. = Deja; yo iré.

(Sale Andrés. Se oye un rumor de risas y conversaciones y entran MARIA EULALIA y MARIA EUGENIA GARCIA SAAVEDRA. Detrás HUMBERTO DIAZ CALLOL. Ellas son dos solteronas de mediana edad. Visten, (en una forma no apropiada para sus años) trajes llenos de cintas y lazos. Llevan sombrero y quitasol. Las caras llenas de polvos. Hablan rápidamente interrumpiendo una a otra. Siempre se miran buscando un apoyo mutuo. Regresa ANDRÉS.)

MA EULALIA. = (ENTRANDO. EN VOZ AGUDA) ¡Amanda!...

MA EUGENIA. = (IGUAL) ¡Querida Amanda! (LA BESAN)

¿Recuerdas al señor Díaz Callol?

MA EULA. = Lo conociste en casa.

AMANDA. = (CONTENIDA) Recuerdo. (DÁNDOLE LA MANO)

¿Cómo está usted?...

HUMBERTO. = (INCLINÁNDOSE) Encantado de volver a verla.

MA EULA.= (RIENDO, A AMANDA) ¡Si oyeras las historias que nos ha contado!... (A HUMBERTO)
¡Es usted terrible!...

MA EUGE.= (COQUETA) ¡Terrible!... Esas no son historias para muchachas como nosotras.

MA EULA.= ¡Picarón!...

MA EUGE.= ¡Bribonzuelo!...

MA EULA.= Lo perdonamos sólo porque es usted pariente nuestro. (CON UN MOHIN) Aunque nos tiene tan abandonaditas. No. No.No.
No. No me diga que no. Ayer no lo vimos.

MA EUGE.= ¡Y lo esperamos toda la tarde! Ni siquiera fuimos a la Plaza.

MA EULA.= A pesar de que había retreta.

MA EUGE.= (SONADORA) Y tocaban la Fantasía de "La Norma". (TARAREA UNA FRASE MUSICAL)
¡Oh!... ¡La Música! (CON INTENCION, A HUMBERTO) ¡Es tan romántica!

(LAS DOS SUSPIRAN. SE RIEN MIRÁNDOSE)

HUMBERTO.=(EDUCADO) Espero que ya me habrán perdonado. Ayer tuve que buscar en el ar-

(Se sientan todos menos Andrés que queda al fondo).

- MA EUGE.= (ASOMBRADA) ¡Y eso que el verano no ha comenzado aún!...
- MA EULA.= Pero parece como si ya estuviera aquí.
(CONFIDENTE) Por éso no salimos.
- MA EUGE.= (TIMIDA) Nos salen pecas.
- MA EULA.= (SERIA) Somos muy sensibles a los rigores del sol. (SE RIEN)
- AMANDA.= (HACIENDO ADEMAN DE LEVANTARSE) Leonor debe estar lista ya. Voy a avisarle.
- MA EUGE.= (RAPIDA) ¡No te molestes!... ¡No te molestes!... Hay tiempo.
- AMANDA.= (SENTANDOSE) Como quieras.
- HUMBER. (A ANDRES, QUE HA TOMADO UN LIBRO, INTERESADO) ¿Cuales son sus lecturas, Andrés?
- ANDRES.= (EVASIVO) ¡Oh!... Todo lo que cae en mis manos. (INTIMO) Me gusta la Biblia.
- MA EULA.= ¡Por Dios! No estás preparado para leerla. Además ¿o debe leerse la Biblia.
- MA EUGE.= Nosotras leemos novelas.
- MA EULA.= (SUSPIRANDO) ¡De amor!...
- MA EUGE.= ¡El folletín de ahora es divino!... Se

llaman "Lágrimas vertidas".

MS EULA.= O "La Sombra de una Golondrina"...

MS EUGE.= ¡Es maravilloso!... ¡Maravilloso!...

HUMBER.= (CASI DIVERTIDO) ¿Oye usted, Andrés?...
¿Ha leído ese... folletín? ¿"Las Lágrimas
de una Golondrina"...

MS EULA.= (CORRIGIÉNDOLE) "La Sombra de una Golon-
drina"... La Sombra.

MS EUGE.= (LUEGO DE UNA PAUSA DE SUSPIROS) ¡Oh, es
bellísimo!... Cada episodio que leo me
hace llorar. En la parte en que Gastón
regresa y encuentra muerta a Guillermina,
las lágrimas me bañaban las manos.

MS EULA.= ¡A mí también!... (SE ABANICA) Voy a
avisar a Leonor que estamos aquí. (SE
LEVANTA. A HUMBERTO) ¡No se moleste!...
¡No se moleste!... Así soy yo. Intran-
quila como una hormiga. Como una hormi-
guita.

(Sube las escaleras y arriba
ya, se vuelve (a Humberto) con
un mohín ridículamente coque-
tón.)

¡Nada de travesuras!... Vuelvo en seguida.

(SALE)

AMANDA.= (SIN GANAS) María Eulalia no cambia.

Ma EUGE.= (NONA) Somos dos niñas grandes. (SE RIE)

ANDRES.= (DISPONIENDOSE A RETIRARSE) Ustedes me disculparán.

AMANDA.= (RAPIDA) Aguarda un momento, Andrés. Quiero hablar contigo.

HUMBERTO.= Yo también. Mucho. No se retire aún.

ANDRES.= Pero tengo algo que hacer. De veras.

(MIRA A AMANDA. TRANSICION) Encantado.

Ma EUGE.= (NONA) No se pongan serios. Por favor. Hay que mantenerse alegres. Siempre alegritos. Eso dice mamá: -"Niñas, la sonrisa siempre". Porque, ¿saben? Es la mejor defensa de... (SE RIE) de una muchacha.

HUMBERTO. (DIVERSO) ¿Defensa?... ¿Contra quién, señorita?... ¿Contra quién?...

Ma EUGE.= (RIENDO, FALSAMENTE NUBOROSA) ¡Ay, pero qué terrible es usted! (SE ABANICA) Yo no puedo escucharle. Yo soy una niña buena. (SE RIE, LLAMA) ¡María Eulalia!

¡Magulia! Usted me abochorna. (SE LEVANTA) Esto no es para mis oídos. Vuelvo prontito. Hasta luego.

(Sale por donde salió su hermana, llamando:)

¡Leonor! ¡Leonor! ¡María Eulalia!

AMANDA.= (POR DECIR ALGO) ¿Consiguió los datos que buscaba en el Archivo de la Catedral?

HUMBER.= Sí, aunque trabajo me ha costado. Están los libros colocados tan al descuido que muchas veces no sabía por donde empezar. Además, el señor Sacristán (SONRIENDO) no me agradaba mucho. (CONFIDENTE) No simpatizábamos. Quizás haya leído mis libros.

ANDRES.= (IMPULSIVO) Yo también.

HUMBER.= (INTERESADO) ¿De veras?...

ANDRES.= (EXPLICANDO) Sí, "Breviario".

HUMBER.= (CORTES) ¿Qué le pareció?...

ANDRES.= (APASIONADO) ¡Maravilloso!... ¡Es maravilloso!...

AMANDA.= (COMPLACIDA) Mi hijo tiene predilección

por adjetivos que retumban.

HUMBER. = (SENCILLO) Las cosas se sienten.

ANDRES. = (APASIONADO) ¿No es verdad?... ¿No es verdad que es así?...

HUMBER. = (MIRANDO A AMANDA) Sí. Aunque a veces llegan a la garganta como una corriente sin freno.

AMANDA. = (TEMIENDO) ¿Qué tiempo se quedará en Santiago?...

HUMBER. = Ya he terminado. Me voy mañana. A la madrugada. (AMARGO) Creo que no regresaré ya más.

AMANDA. = (SUFRRIENDO) ¿Tan pronto?... Pero... (SE DETIENE. CONTENIDA) Espero que nos recuerde alguna vez.

HUMBER. = Nunca podré olvidarla.

ANDRES. = (NERVIOSO) Siento que tenga que irse tan pronto. Más ahora que he llegado a conocerlo. Pero... Quiero enseñarle algo. Perdóneme. Vuelvo en seguida. (SALE)

AMANDA. = (CON VOZ AGARROTADA) ¿Es cierto?... ¿Es cierto?...

- HUMBER.= Sí, Amanda. Debes elegir. Hoy. Esta noche. Ahora mismo, si quieres.
- AMANDA.= No digas nada. (SUFRIENDO) Sabes que tengo las manos atadas.
- HUMBER.= ¡Porque quieres!... ¡Porque tiembias!...
- AMANDA.= (ORGULLOSA) No. Porque tengo un hijo. Y necesito darle mis miradas y mi fortaleza. Tengo que levantar su frente. Porque él debe vivir. Por encima de mí. (TIENNA) Por encima de nosotros mismos. A pesar... A pesar de que tú eres todo para mí. (APASIONADA) Todo.
- HUMBER.= (AMOROSO) ¡Amanda! (LA ABRAZA)
- AMANDA.= ¡Qué fiebre de camelias han tratado de ahogar! ¡Han cerrado los ojos para no comprenderme!... Pero tú eras más fuerte. Cuando, al alba, despertaba la brisa, ella lo sabía antes que yo. Las luces. Los espejos. Porque tú eras yo mismo. En ti he volcado lo más íntimamente mío. Por ti he clivado a mi hijo.
- HUMBER.= ¡Es mío también!... ¡Debe serlo!...

AMANDA.= Era tuyo ya, desde antes de saber si te encontraría algún día. Porque tú fuiste, tú desde el comienzo. Hasta ahora siempre había temido a las palabras. Pero ya no. Puedo gritar este encuentro. Esta ausencia despedazada. (ALEGRE) Puedo ser yo misma. Siempre temí que pudieran ^{ensombrecer} ~~opacar~~ uno solo de mis pensamientos.

HUMBER.= Eso no lo habrían conseguido nunca. Porque tú habrías sabido refugiarte en ti misma. En la soledad.

AMANDA.= (PENSATIVA) ¡La Soledad!... Es un camino, ¿verdad?... (CON TERROR) Pero, ¿a dónde va? ¿A dónde?...

HUMBER.= A uno mismo. Así. (LA ABRAZA FUERTEMENTE) Sin miedo, porque la soledad es nuestra mejor compañía.

AMANDA.= (AMARGA) Es en ella que podemos mirarnos de cuerpo entero.

HUMBER.= (TEMBLANDO) ¿Qué vas a hacer?... ¿Qué has decidido?...

AMANDA.= (CON MIEDO) No sé. No quiero convertirme

en una realidad pasada. Sé que ahora lo somos todo. Pero ¿y luego? Cuando se nos vaya desdibujando nuestra presencia mutua. Cuando nos miremos tan a menudo que no nos veamos, entonces, ¿qué?... Yo tengo que creer en algo. Y para creer, ese algo no debe conseguirse nunca.

HUMBER.= ¡Pero lo nuestro no ha de ser así!...

¡No puede ser así!... Nosotros somos distintos.

AMANDA.= Somos iguales que todos los demás. Tenemos los mismos órganos. Las mismas miserias. Las mismas podredumbres pequeñas.

HUMBER.= (AMOROSO) Tú eres una mujer única.

AMANDA.= (SERENA) No. Yo soy sólo una mujer. Por eso comprendo todo esto.

HUMBER.= Pero, Amanda, si piensas así me dejas fuera...

AMANDA.= Estás totalmente en mí sólo porque no puedo tenerte. Me has dado el valor que necesitaba. Esta fortaleza.

(EL TRATA DE ABRAZARLA)

No... Te he dicho que soy sólo una mujer.
No hundas los diques que he levantado.
¿Ves?... Estoy temblando.

HUMBER.= ¡Pero yo, Amanda! ¿No comprendes?...

AMANDA.= Ahora tienes todos los caminos. (INTIMA)
Me tienes a mí.

HUMBER.= (APASIONADO) ¿Entonces?...

AMANDA.= Por eso no puede ser. No puede ser.

(Se oyen risas arriba de Leonor
y las "muchachitas".) (Intima)

Comprende. Es necesario que comprendas.

HUMBER.= Pero es injusto. Somos mucho más.

(Ella se sienta. Trata de recuperararse y adopta casi una pose
de daguerrotipo de la época.)

AMANDA.= (EN VOZ BAJA.) Silencio. Entre los dos
ya no puede haber distancia. No la ex-
tiendas tú. Comprende.

(Hay un silencio. El va a hablar.
Ella lo detiene.)

No hables más. Ya está dicho todo. (CASI
LLORANDO) Todo...

(Regresa ANDRES con un libro en
las manos. La luz se normaliza.)

ANDRES. = ¡Aquí está!...

HUMBER. = (REPONIENDOSE) ¿Qué es?...

ANDRES. = Su libro. "Breviario".

AMANDA. = (SE LEVANTA TRATANDO DE DOMINARSE) Discúlpeme. (SE DIRIGE AL COMEDOR)

HUMBER. = (HOJEANDO EL LIBRO) Es una experiencia imprevista. Encontrar aquí a este viejo amigo. Yo era muy joven entonces. Apasionadamente enamorado de la vida. Como usted, ahora, Andrés. Con todo ese mismo fuego.

(AMANDA al oír estas palabras se ha detenido en la puerta del comedor. Se siente cerrarse la puerta de la calle y entra RICARDO. Es un hombre fuerte y callado. Humberto se pone de pie. Amanda da unos pasos hacia adelante. Hay un breve silencio.)

RICARDO. = (MIRANDO A HUMBERTO) ¡Buenas tardes!...

AMANDA. = (DESDE DONDE ESTA) ¿Recuerdas al señor Díaz Callol?...

RICARDO. = (PERCATANDOSE DE AMANDA. DUDOSO) Sí. ¿Cómo está usted? (SE ESTRECHAN LAS MANOS)

HUMBER. = Muy bien. Muchas gracias.

ANDRES. = (DISPONIENDOSE A SALIR) Perdónenme.

RICARDO.= (SECO) Tengo que hablar contigo.

ANDRES.= (DURO) No hay necesidad.

AMANDA.= (INTERVINIENDO) El señor Díaz Gallol nos deja mañana.

RICARDO.= Confío que lleve un buen recuerdo de nuestra vieja ciudad.

HUMBER.= El mejor posible.

ANDRES.= (VA A SALIR) Con permiso.

RICARDO.= (DURO) Aguarda. (A HUMBERTO) ¿Cuánto tiempo ha pasado en Santiago?...

HUMBER.= Una semana.

RICARDO.= ¿Solamente? Pensé que sería más.

AMANDA.= (RAPIDA) ¿Por qué?...

RICAR.= ¡Se ha hablado tanto de usted!... No siempre se tiene a mano un personaje que discutir. (PAUSA) Usted viene esta noche a cenar con nosotros, ¿verdad?...

HUMBER.= Sí. He venido ahora acompañando a las señoritas García Saavedra.

AMANDA.= (EXPLICANDO) Están arriba con Leonor.

(En la escalera aparecen ahora las tres mujeres. LEONOR,

con sombrero y quitasol.)

LEONOR. = (ALEGRE) ¿Pregunta alguien por mí?...

RICARDO. = (SECO) Nadie.

MA EULALIA. = (BAJANDO LAS ESCALERAS) ¿Cómo estás, Ricardo?...

MA EUGENIA. = (ARRIBA) ¿Qué tal, Ricardo?...

RICARDO. = Muy bien, muchas gracias. (DANDOLE LA MANO A MARIA EULALIA.) ¡Cuánto gusto verte por acá!...

MA EULA. = (COQUETA) Halagador... (CON TRISTEZA NO FINGIDA) Hace años te lo hubiera creído. Ya no. (REPONIENDOSE) Muchas felicidades a los dos.

RICARDO. = Muchas gracias. (CORTANTE A LEONOR) ¿Adón de van?...

(María Eugenia y Leonor bajan conversando en voz baja.)

MA EUGE. = A casa de Carmita Arocha.

RICARDO. = ¿Enferma de nuevo?...

MA EULA. = Eso dice ella.

MA EUGE. = (A LEONOR, MIENTRAS BAJAN) Y entonces a la salida, él se quedó en la esquina,

mirándonos. Así, con esos ojos...

(Se ríe nerviosa. Llegan al centro de la escena.)

AMANDA.= (A HUMBERTO) ¡Por favor, siéntese usted!..
Siéntense todos. Es temprano aún.

LEONOR. (SECA) No. Se nos va a hacer muy tarde.
Tenemos que salir pronto.

HUMBERTO.= (DÁNDOLE LA MANO A RICARDO) No hay más
que decir. (A LEONOR) Sus deseos son ór-
denes.

LEONOR. (HALAGADA) ¡Tantas gracias!

ANDRES.= (ANHELANTE A HUMBERTO) Usted vuelve a la
noche, ¿verdad? (TIMIDO) Tengo mucho que
decirle.

HUMBER.= (CON TERNURA) Claro que sí. Sí, muchacho,
hablaremos.

Ma EULA.= ¡Vamos! ¡Vamos! Leonor dice que se hace
tarde.

Ma EUGE.= Eso dice ella. Pero en fin... (SE RÍE
SIN GANAS)

LEONOR. (TIMIDA) Si no creen... Pero pensé...

(Ante el mudo asentimiento de todos, se despide. Besa a Ricardo en la mejilla.)

Hasta luego. (A AMANDA) Volveré en seguida.

AMANDA.= Está bien.

HUMBER.= (DANDOLE LA MANO A AMANDA) Hasta pronto. Ha sido un placer.

AMANDA.= (CONTENIDA) ¡Incentada! Esta es su casa. (A ANDRES) Acompáñalos, Andrés, hasta la puerta.

ANDRES.= Muy bien.

MA BULA.= Hasta luego. (SE PRENDE AL BRAZO DE HUMBERTO) ¿Qué historia nos va a contar ahora?...

(María Eugenia toma el otro brazo de Humberto.)

MA EUGE.= Pero que sea muy pero muy... (SE RIE) atrevida. Hasta luego.

(Salen riendo y llevándose a Humberto entra ambas. Leonor las mira con envidia. Contempla a Amanda en silencio y sin decir nada, sale tras ellas. Andrés la sigue. Se oyen risas hasta que la puerta se siente cerrar. Vuelve ANDRES. Va a subir a la habitación cuando la voz de Ricardo, dura y autoritaria, lo detiene. Amanda observa sufriendo.)

RICARDO.= ¡¡Andrés!! Ven aquí.

(Andrés se acerca, dolido pero seguro.)

Buena, ¿qué piensas tú de la vida? ¿Crees que me he esclavizado todos estos años para que tú echas a rodar toda esta labor?

ANDRES.= (SECO) Lo siento.

RICARDO.= ¿Es éso todo lo que vas a decirme?

ANDRES.= ¿Qué más puedo decirte? Tú no comprenderías.

RICARDO.= (HERIDO) Está bien. Pero no te saldrás con la tuya.

AMANDA.= (INTERVINIENDO) Ricardo, se hace tarde. Es mejor que vayas a prepararte. Todo está listo ya.

RICARDO.= No te metas en ésto. Son cosas de padre e hijo.

ANDRES.= (DURO) ¿Qué padre?... (AMARGO) ¿Qué hijo?..

RICARDO.= (FURIOSO) Tú y yo, ¿lo oyes? Nosotros. Yo.

ANDRES.= (HIRIENTE) ¡Ya sé! ¡Tú!...

RICARDO.= No sé qué más pueda hacer por ti. Te he alimentado. Te he educado. Aún ahora, te

ofrezco un camino abierto. Sólo tienes que seguir.

ANDRES.= Me das tu camino. Y no me sirve. Tengo que encontrar el mío. Ser yo mismo. (INCONSCIENTEMENTE IRÓNICO.) Así como tú encuentras te tu almacén.

RICARDO.= (RAPIDO) El nuestro. Es para ti.

ANDRES.= (DURO) No, papá. Yo no lo quiero. Y tú lo sabes. Te lo he repetido hasta la saciedad.

RICARDO.= Cosas de muchachos. Ya pensarás distinto.

ANDRES.= No. Lo odio. Odio su hedor. El edificio. Sus naves. Todo. Te lo he dicho. (SUPLICANTE) ¡No comprendes! Yo no nací para éso. Yo no pertenezco a un almacén.

RICARDO.= (DOLIDO) Yo me he hecho sólo. He trabajado toda mi vida. Lo que sé lo aprendí por mí mismo. Yo no tuve la suerte de tener un padre que me diera lo que yo te he dado a ti.

ANDRES.= (RENUNCIANDO) Está bien, papá. No me comprenderías nunca; nunca.

AMANDA.= (PREVISORA) Se va haciendo tarde. (PAUSA)
Ricardo...

(Hay un silencio que Andrés aprovecha para irse. Sube las escaleras. En lo alto se vuelve.)

ANDRES.= (SUPLICANTE) ¡Por favor, papá!... Pien-
sa... (SE INTERRUMPE)

RICARDO.= ¿Qué ibas a decir?...

ANDRES.= (RENUNCIANDO) Nada... Nada ya.

(En silencio desaparece. Quedan Amanda y Ricardo solos...
Está oscureciendo.)

RICARDO.= No comprendo a ese muchacho. Le ofrezco todo y lo rechaza. Yo no tuve esa oportunidad.

AMANDA.= (CONTENIDA) Andrés sabe lo que quiere.

RICARDO.= (SIN OÍRLA) Cuando comencé, todo era más duro. No tuve a nadie que me ayudara. A sudor nuevo he formado ésto. No puedo pensar que toda mi labor de años se derrumbe así. O peor aún, que pase a manos extrañas. Hay cosas que deben mantenerse. (PAUSA) ¡Una labor de tantos años! ¡Años de esclavizarme para conseguir esta segu-

ridad y que ahora sea destrozada así, sin que pueda yo evitarlo!... (CASI CON ODIO)
¡Y es mi hijo!...

AMANDA.- (ACERCANDOSE) ¡Ricardo!... Trata de comprender a Andrés. Él tiene que sentir lo que siente, porque él es así. No lo empujes a una labor que detesta. Yo no te he pedido nunca nada. Nada para mí. Pero ahora...

RICARDO.- (DIRECTO) No sé qué podrías pedirme. Me esclavizo, trabajo de sol a sol, para darte todo lo que desees. Todo lo que pudieras desear.

AMANDA.- (COMPASIVA CASI) Hay veces, Ricardo, en que lo que me das no es suficiente. Y sin embargo, nada te he pedido. Nunca.

RICARDO.- ¿Qué quieres decir?...

AMANDA.- (PARCA) Tú lo sabes. Cuando he querido ser para ti una verdadera mujer, me has mirado con miedo.

RICARDO.- Yo necesito paz. Tranquilidad. Bastantes

disgustos tengo en el almacén.

AMANDA.= Y yo no te doy esa tranquilidad, ¿no es cierto?...

RICARDO.= ¿Por qué hablar de eso? Eres buena.

(DURO) Eres mi mujer. A veces creo que estás loca, pero yo no puedo hacer más.

AMANDA.= Y me dejas sola.

RICARDO.= ¡Eres igual que Andrés!... Con ninguno de los dos me siento cómodo.

AMANDA.= (IMPLACABLE) Y la vida ha de ser cómoda, ¿verdad?... Desayuno, almuerzo y cena. Un día y otro día.

RICARDO.= (SORPRENDIDO) ¿Qué te pasa?

AMANDA.= Ahora es que comprendo.

RICARDO.= Ahora es que comprendes, ¿qué?...

AMANDA.= (SECA) Nada. (PAUSA) No entenderás nunca a Andrés, y sabe, te lo digo ahora, que cuando llegue el momento en que pueda ayudarlo, lo haré aunque tenga que dejarlo partir.

RICARDO.= No digas tonterías. Andrés debe quedarse

y se quedará aquí, conmigo. Como tú también. En lo tuyo.

AMANDA.= Esta casa no es mía. Es de Leonor.

RICARDO.= Ella te ayuda. Eso es todo.

AMANDA.= (AFERRADA) Es suya. Nada más que suya. Lo único mío es Andrés.

RICARDO.= Estás nerviosa.

AMANDA.= (IRRITADA) ¡Por favor!... No trates de encontrar excusas, para mí. Por mucho que te duela, yo soy así. ¿Lo oyes?... Lo que quieres ver siempre a tu lado es una imagen de tu propia pobreza. De tu cobardía. Por eso tienes miedo. Andrés y yo estamos por encima de todo esto.

RICARDO.= (REALISTA) Se hace tarde. Voy a vestirme.

RICARDO.= (CAMBIA) (Se levanta y se dirige a la escalera.)

AMANDA.= (SIN MOVERSE) Estoy hablando contigo por primera vez en mi vida. Hoy te he mostrado lo que realmente soy. Porque es tiempo todavía. Pero tú te empeñas en no comprender.

RICARDO.= (EN LA ESCALERA) ¿Quiénes vienen a cenar?

AMANDA.= (COMO ANTES) ¡Eres tan cobarde como siempre!...

RICARDO.= (DURO) ¡Amanda!... (CONTROLÁNDOSE) Cuando te calmes comprenderás todo lo que estás diciendo. Ahora no puedo contestarte.

(TRANSICION) ¿Hay pavo esta noche? (SIGUE HABLANDO MIENTRAS SUBE)

AMANDA.= (Histórica casi, agarrada a la baranda de la escalera, grita hacia arriba.)

No hay pavo, ¿comprendes?... Leonor dice que te hace daño. Y ella sabe... Ella lo sabe todo... Todo... (SOLLOZA) Todo...

(Queda llorando con la cabeza escondida en los brazos agarrotadas las manos en la baranda.)

RICARDO.= (ARRIBA) ¡Por favor, Amanda!... Se va haciendo tarde. (CON MIEDO CASI) Trata de recuperarte. Vuelve a ser tú misma. La de siempre.

(Ella levanta la cabeza y lo mira. Entre lágrimas con odio y lastima.)

¡Vaya!... Ya eso es mejor. (SE DISPONE A

SALIR) ¿Me tienes lista la camisa blanca que te pedí?...

AMANDA.=

(Subiendo las escaleras con la cabeza baja.)

Sí. Está en tu cómoda. Yo misma la puse allí. (AMARGA) Yo misma...

(Él ha desaparecido ya. Ella sigue subiendo las escaleras. Hay un gran silencio.)

T E L O N .

=====

A C T O S E G U N D O

====:====:====:====:====:====:====:====:====:====

(La misma decoración)

Ahora es de noche y las luces están encendidas. Se escucha rumor de conversaciones desde el comedor, que son interrumpidas por ruidos de sillas al moverse. La cena ha terminado.

====:====:====:====

(LOS INVITADOS y los ANFITRIONES aparecen por la puerta del comedor, y se dirigen al centro de la escena conversando.)

MA EULALIA.—Realmente todo estuvo delicioso.

MA EUGENIA.—(A LEONOR) ¡La ensalada exquisita!

LEONOR.— (HALAGADA) ¡No exageren, niñas!... ¡No exageren!...

MA EUGE.— ¡Pero sí es la pura verdad!... Tú siempre has tenido manos de ángel para cocinar.

LEONOR.— Mamá era una buena cocinera. Eso es todo.

MA EULA.— A veces no es suficiente. Miranos a nos-

otras. Mamá cocina maravillosamente.

(NONA) Nosotras no sabemos hacer ni un dulce.

AMANDA. = (A MARIA EULALIA) Sin embargo, el pollo asado te queda delicioso.

MA EUGE. = Es cierto, Magulia. Te queda divino.

LEONOR. = (FINALISTA) ¡Siempre!...

MA EULA. = ¡Oh, no es para tanto!... Suerte de vez en cuando.

RICARDO. = (A HUMBERTO, OFRECIENDOLE UN TABACO)
¿Fuma usted?...

HUMBERTO. = (NEGANDO) Sólo cuando trabajo. Entonces lleno la habitación de humo.

MA EUGE. = (RIDICULA) Le ayuda a pensar, ¿no es cierto?...

MA EULA. = (SUSPIRANDO) ¡Le inspira!...

HUMBER. = (SONRIENDO) Me tranquiliza, eso es todo.

(RICARDO ENCIENDE UN HABANO)

MA EUGE. = (SONADORA) Oh, debe ser maravilloso poder escribir todo lo que usted escribe!...

HUMBER. = (DIVERTIDO) ¡Oh!... ¿Ha leído mis li-

bros?

MA EUGE.= (CORTADA) No... este... quiero decir...
(SEGURA) ¡Bueno!... No creo que sean
lectura apropiada para una muchacha.

HUMBER. (SONRIENDO) ¡Oh!...

(Las mujeres se sientan. Los
Hombres quedan al fondo de la
escena.)

MA EULA.= ¡Muy bonito tu vestido, Amanda! Algo se-
rio. Pero te queda muy bien.

MA EUGE.= Te avejenta diez años.

AMANDA.= (MIRÁNDOSE EL VESTIDO) Es sencillo.
Cuando se tiene mi edad...

MA EULA.= (LEVANTÁNDOSE) ¡Oh, pero qué calor está
haciendo! ¡Parece como si fuera verano
ya!... Quizás tiemble la tierra.

LEONOR.= ¿Por qué dices eso?...

MA EULA.= La otra tarde tembló. Y antes había he-
cho tanto calor como ahora.

MA EUGE.= ¡Ay, no me asustes! Tú sabes, Magulia,
cómo me pongo cuando hay temblores.
(A HUMBERTO) ¡Humberto!... ¡Por favor,
venga acá!... Cuéntenos algo agradable.

Piense que se nos va mañana.

AMANDA.= (ANHELANTE, A HUMBERTO) Pero volverá, ¿no es cierto?...

HUMBER.= (A AMANDA) No. Creo que no. (SIN PEDANTE-
RIA, A LOS DEMAS) El señor Presidente me
envía a Europa.

MAE EULA.= (SUSPIRANDO) ¡Oh, Europa! Algún día iré
a París. Mamá estuvo dos meses por allá.
En viaje de novios. Esa sí era una bue-
na época.

HUMBER.= (SEGURO) Ahora también tenemos todas las
oportunidades.

RICAR.= (LLANO) Todo por hacer.

ANDRES.= (EN VOZ BAJA) Todo por conseguir.

HUMBER.= Sí, Andrés. Porque ahora es que real-
mente se podrá vivir. Hasta este momen-
to no ha habido tiempo. Pero ahora, sí.

RICAR.= (AFIRMANDO) Los negocios se han norma-
lizado. Es más, creo que han progresado
algo.

HUMBER.= (INTENCIONADO) Sí, siempre sucede.

AMANDA.= (A HUMBERTO) ¿Tiene usted confianza en
el porvenir?

- HUMBER. = Sí... Ya tenemos todo por lo que hemos luchado todos estos años. Cuba es Cuba ya.
- AMANDA. = Sería terrible que toda esta confianza en el futuro resulte fallida. ¡Sería demasiado amargo!...
- MA EULA. = (INCREDULA) Con Don Tomás en la Presidencia, ¡no sé qué decirte!...
- LEONOR. = Dicen que es un americanizado.
- MA EULA. = ¡Si hubiera triunfado el General Masó!... Pero fué tan buen patriota que retiró su aspiración. Los Castillo Duany estarán muy contentos.
- MA EUG. = (SONADORA) ¡Siempre soñé con ir a la Corte!...
- ANDRES. = (ANSIOSO, A HUMBERTO) ¿Qué tiempo pasará en Europa?
- HUMBER. = (LACONICO) Tres años.
- ANDRES. = (APLANADO) ¡¡Tanto!!
- AMANDA. = (A HUMBERTO) ¡Es bastante tiempo! (SEGURA) Pero pasará.
- ANDRES. = (CASI CONSIGO MISMO) ¡Es demasiado!...

¡Demasiado tiempo!...

MA EULA.= (BUSCANDO CON LA VISTA) ¿Dónde habré de-
jado mi abanico?...

LEONOR.= (SEÑALANDO) Está allí.

(Maria Eulalia hace ademán pa-
ra levantarse, pero Humberto
se adelanta.)

HUMBER.= ¡Permítame!... (SE LO ENTREGA)

MA EULA.= (SONRIENDO AGRADECIDA) ¡Muchas gracias!
(SE ABANICA).

(Se inician dos conversacio-
nes entre los hombres y las
mujeres simultáneamente. Los
hombres de pie al fondo. Ri-
cardo fuma. Andrés no habla).

AMANDA.= (A MARIA EULALIA) ¡Qué precioso abani-
co, María Eulalia!...

MA EULA.= (CONFIDENTE) Es de mamá.

HUMBER.= (A RICARDO) Y así están las cosas ac-
tualmente.

RICAR.= (CAVILANDO) No es asunto fácil.

HUMBER.= Lo comprendo... Pero ya usted sabe...

MA EULA.= (MIRANDO EL ABANICO) Es de nácar. El
varillaje.

RICARDO.= ¡Claro que no puede predecirse nada!...

- MA EULA.= Pintado a mano. Diana cazadora en un bosque francés.
- AMANDA.= ¿Cómo lo sabes?...
- MA EULA.= ¿Qué cosa?...
- AMANDA.= Que es un bosque francés.
- MA EULA.= (ASOMBRADA) El abanico es de París.
- HUMBER.= Todo, afortunadamente, se presenta bajo nuevos auspicios.
- MA EUGE.= (A LEONOR) ¿Viste qué modales tiene en la mesa?...
- LEONOR.= (MIRANDO A HUMBERTO DE RECOJO) Sí... Me hizo sentir como si no supiera como coger los cubiertos.
- MA EUGE.= ¡Oh, los viajes!... Le dan a una, una... una... (NO RECUERDA LA PALABRA) Eso. (MIRANDO A HUMBERTO EMBOBADA) ¡Es maravilloso!
- LEONOR.= (SECA) Sí...
- AMANDA.= (LEVANTÁNDOSE) Disculpenme un momento. Olvidé algo. (A HUMBERTO) Con su permiso!
- HUMBER.= (INCLINÁNDOSE) No faltaba más.

(AMANDA SALE POR LA PUERTA DEL COMEDOR.)

ANDRES.= (A HUMBERTO) ¿A qué hora sale de Santiago?...

HUMBER.= Al amanecer. Tengo que ir a un ingenio cerca de San Luis.

ANDRES.= ¡Oh! ¡Tan pronto!...

HUMBER.= Sí, muchacho. Es necesario.

MS EUGE.= (CONFIDENTE, A LEONOR) ¡Y todavía no se sabe nada de ella!...

MS EULA.= He oído decir que la han visto por la Habana.

MS EUGE.= Pero no es seguro.

MS EULA.= Nadie la conoce, ¿sabes?...

LEONOR.= (INTERESADA) ¿Entonces?...

MS EUGE.= (AFIRMANDO) Lo que te hemos dicho.

LEONOR.= (COMPLACIDA) ¡Pero es un escándalo!...

MS EULA.= ¡Un verdadero escándalo!

(En este momento regresa AMANDA, arreglándose el peinado, y oye las últimas palabras).

AMANDA.= (CAMINANDO) ¿Qué es un escándalo?...

MS EUGE.= (LEVANTANDO LA VISTA) Lo de Anita.

MS EULA.= ¿No sabes?...

- LEONOR.= (SECA) Yo ya se lo conté.
- AMANDA.= (DURA) Sí. Ya me enteré.
- RICARDO.= (INTERESADO) ¿Se discute lo de la mujer de Robles?...
- MA EULA.= (RIENDO) Sí. Todo Santiago lo sabe ya.
- AMANDA.= (AMARGA) Hay buenos medios de comunicación.
- HUMBER. (SIN COMPRENDER) ¿Qué ha sucedido?...
- RICAR.= (PARCO) Lo de siempre. Una mujer que abandona a un marido bueno. Ese es todo. Porque Robles, en no tratándose de dinero, es un buen hombre.
- LEONOR.= ¡Gracias a Dios no hay niños!...
- AMANDA.= (MIRANDO A ANDRES) Sí... Ella no tenía hijos.
- MA EULA.= (PARLANCHINA) Hay mujeres así. No se conforman con lo que tienen.
- MA EUGE.= No hay decencia.
- LEONOR.= (CHISMOSA) Ahora, ella fué siempre igual. Desde que llegó a Santiago...
- HUMBER. ¡Ah!... ¿No es de aquí?
- LEONOR.= No... Robles la trajo después de casa-

dos.

MA BULA.= No se sabe de donde la sacó. (SE RIE)

MA EUGE.= Y así le paga... (SE RIE)

HUMBER. (MIRANDO A AMANDA) Es un grave paso.

Debe haber razones.

RICARDO.= Falta de decencia. Eso es todo.

AMANDA.= No. Ustedes conocen a Anita. Ella no es ... de ese tipo de mujeres.

RICARDO.= Los hechos hablan.

MA BULA.= Ha destrozado su vida, Así le sucedía a la protagonista del folletín pasado. Cuando al final, arrepentida quería volver...

AMANDA.= (INTERRUMPIENDOLE INCONSCIENTE) Anita estaba por encima de Robles. El nunca la comprendió.

MA BULA.= (DOLIDA ANTE SU PERDIDA POSE) ¡Qué iba a comprenderla!... La decencia no comprende nunca toda esa miseria.

MA EUGE.= (FATUA) No debe comprenderla.

AMANDA.= (AMARGA) Hay que cerrar las puertas, ¿verdad?

- HUMBER. = (IRONICO) ¡Qué decentes!...
- RICARD. = Hay cosas que no deben hacerse.
- ANDRES. = (SOÑADOR) Anita es una mujer hermosísima.
- LEONOR. = (DURA) Sí, pero eso no es disculpa. La belleza de una mujer es la mejor excusa que un hombre encuentra para perdonarla.
- RICARD. = No debe ser así. (RIENDOSE LADINAMENTE, A HUMBERTO) ¡Pero ayuda mucho!
- MA BULA. = (RIENDO) ¡Ay, Ricardo! ¡Eres terrible!...
- MA BUGE. = ¡Terrible! (SE RIE) (A LEONOR) Tu hermano no respeta ni el día de su aniversario.
- RICARD. = (ACERCANDOSE A AMANDA) Es otra cosa. El hombre es distinto Aunque me parezca mentira que sean veinte años ya!...
- AMANDA. = (SECA) Sí... Parece un sueño.
- RICARD. = (SIN COMPRENDER) Un matrimonio ha de ser ésto. Comp penetración y ayuda.
- AMANDA. = (AMARGA) Sí. Así debe ser.
- RICARD. = (TEMIENDO) Sí...
- (El reloj comienza a dar diez

campanadas. Ricardo saca su reloj de bolsillo y compara las horas.)

¡Las diez ya! ¡Cómo pasa el tiempo!...

AMANDA.= (AFERRADA) No pasa nunca; nunca.

HUMBER.= (A ANDRES) ¿Cuales son sus intereses, Andrés? Quiero decir, qué desea de la vida? Siempre hay algo.

ANDRES.= (TIMIDO) No sé... Mejor dicho, quisiera... (ATREVIENDOSE) Quisiera vivir la vida misma.

RICAR.= (ATAJANDOLE) La vida está en todas partes.

HUMBER.= Hay tantos tipos de vidas como personas. Pero el presente desperdiciado se petrifica en el ayer, y entonces duele como una bofetada.

MA EULA.= (SENCILLA) No debe desearse sino la que se tiene. Así se es feliz siempre. (SONADORA) Aunque a veces... (REPONIENDOSE) Se nos va haciendo tarde.

MA EUGE.= (TRISTE) Sí. Ya es hora de volver a casa. Mamá debe estar preocupada.

LEONOR.= (ASOMBRADA) ¿No vas a tocar algo en el

piano antes de irte?...

MA EUGE.= (RAPIDA) Anda, Magulia... Anda...

MA EULA.= (CAMINANDO AL PIANO) Pero ya es tan tarde...

LEONOR.= "Qui Vive".

MA EUGE.= (GRANDILOCUENTE) "Gran Gallop de Concert".

MA EULA.= (A HUMBERTO) ¿Le gusta?

HUMBER. (CORTES) Mucho...

MA EULA.= Entonces... está bien. (A LEONOR) ¿Tienes la música?

LEONOR.= Está sobre el piano.

MA EUGE.= Yo te paso las hojas.

(Se dirigen al piano. Buscan la pieza y se sientan. Los demás se acomodan. Comienza María Eulalia a tocar. María Eugenia lleva el ritmo con la cabeza. Humberto mira a Amanda, y ésta tiembla. Leonor observa a Amanda y a Humberto. Ricardo fuma. Humberto calladamente se coloca detrás de Amanda, y le habla. Ella no vuelve la cabeza. Leonor observa.)

HUMBER. (EN VOZ BAJA) Hay que decirse adiós...

AMANDA.= (TEMBLANDO) ¿Así?...

HUMBER. No hay otra manera. Estamos atados...

(TIERNO) Te queda tu hijo.

AMANDA.= (TEMIENDO) No. No puede ser. Andrés no puede quedarse.

HUMBER.= Lo sé.

AMANDA.= (VOLVIENDOSE A HUMBERTO) El tiene que salir de todo esto, ¿no comprendes? Tiene que irse.

(Al darse cuenta que Leonor la observa, recupera su pose anterior.)

HUMBER.= No digas más. Comprendo.

AMANDA.= (CON MIEDO) Leonor nos observa. Ten cuidado.

RICAR.= (A LEONOR, EN VOZ BAJA) Esta parte me gusta mucho.

LEONOR.= (SIN ATENDER) Si... Ya sé...

(Andrés se coloca al lado de Humberto. Lo toca el hombro. Humberto se vuelve. Amanda escucha lo que hablan con gran ansiedad interna.)

ANDRES.= (EN VOZ BAJA) Señor Díaz Callol... entonces... ¿no volverá usted por Santiago?

HUMBER.= No, muchacho. Ya no tendría sentido.

MA EULA.= (EN EL PIANO, MIRANDO LA MUSICA) Esta parte es muy difícil. Siempre me equivoco. (SE EQUIVOCA) ¿Ven? Yo les avisé.

MA RUGE.= (RAPIDA) No te apures. (ASEGUHANDO) Tocas muy bien.

(Leonor no habla. Sigue observando a Amanda que, nerviosa, hace esfuerzos por contenerse)

ANDRES.= Entonces, ya no volveré a verle. (TRISTE) Siempre es demasiado tarde... (SE INTERRUMPE)

HUMBER.= No, Andrés. Nunca es tarde para comenzar a vivir. Y tú, tú tienes que vivir. No debes permitir que nada acabe con ese deseo. Tienes que hacerte fuerte.

ANDRES.= Hay momentos, se lo juro, en que sería capaz de todo. Pero a veces me siento tan tan cansado que desearía dormir tres meses seguidos.

HUMBER.= Eso sería una renuncia.

ANDRES.= Sí. Eso sí lo comprendo. Siempre. Aun cuando más solo me quedo y entonces...

(SE INTERRUMPE)

HUMBER. = ¿Qué ibas a decir?

ANDRES. = Nada... Pero es injusto que ahora, cuando lo he conocido, tenga usted que irse. (TRISTE) ¿Comprende?...

HUMBER. = ¿Qué estás diciendo?... Tú puedes conseguirlo todo. ¡No permitas que nadie, óyeme bien!, nadie, pueda impedirte conseguir lo que deseas. ¿Ves a estas pobres gentes?... Así son todos. Aquí. Allá. En todas partes. Porque en todas partes existen. Y son siempre así. Sin profundidad. Vacíos. Jueces de otras vidas.

ANDRES. = ¿Qué quiere decir con eso?...

HUMBER. = No perdonar es el pasatiempo de los necios.

ANDRES. = (TIERNO. MIRANDO A AMANDA) Ella casi no habla.

HUMBER. = (MIRANDOLA TAMBIEN) A veces no es necesario hablar...

ANDRES. = ¡Si usted supiera! Ha habido veces en

que Amanda... (SE INTERRUMPE. EXPLICA)
La llamo así. A veces... (NO SABE QUE
DECIR) Yo...

HUMBER.= (SONRIENDO. TIERNO) No digas más. Yo sé...

ANDRES.= Con usted es con quien por primera vez
puedo ser yo mismo. Con ella también.
Con los demás, nunca. Recuerdo una tar-
de en que empecé a hablar con tía Leo-
nor acerca de mis ideas. Me parece ver-
la aún, con aquella expresión de asom-
bro. Entonces...

LEONOR.= (IMPERATIVA. EN VOZ BAJA) ¡Andrés!

(Hace un gesto indicando a la
pianista.)

ANDRES.= (COMPRENDIENDO. CASI CONSIGO MISMO) Per-
dona...

(Ahora, María Eulalia termina
la pieza. La aplauden. Hace
unas ridículas reverencias
y se abanica, nerviosa.)

AMANDA.= (CONTROLADA. ANFITRIONA) Estuvo muy
bien.

LEONOR.= Pero muy bien.

Me EULA.= Gracias... Muchas gracias.

- RICARDO.= Tú podrías ser una gran pianista.
- MA EULA.= (HALAGADA) ¡Oh, no!... ¡No es para tanto!...
- MA EUGE.= (SONADORA) ¡Tocas con una finura!...
¡Una delicadeza!... (FINALISTA) ¡Una gran pianista!...
- HUMBER.= (POR COMPROMISO) ¡Muchas felicidades!
- MA EULA.= ¡Tantas gracias! Hacía siglos que no tocaba.
- LEONOR.= ¡Has tocado maravillosamente!
- RICAR.= Así es como deseo pasar toda la vida.
Esta paz. Esta serenidad.
- ANDRES.= (AMARGO) ¡Así que esto es la perfección!
...No puede desearse nada más?...
- LEONOR.= ¿Qué más podría desearse?...
- ANDRES.= ¡Oh, no sé! ¡Algo! Algo que no está aquí.
Ni aquí ni en ningún otro sitio que conozco.
- HUMBER.= (COMPENSIVO) Ahora no lo sabes aún, muchacho, pero llegaré un momento en que podrás comprender.
- AMANDA.= (AFERRADA) Pero ha de ser luego. (TEMBLAN-

DO) Las cosas hay que encontrarlas primero.

ANDRES.= (EN VOZ BAJA) Sí... Encontrarlas...

MA EULA.= (SIN COMPRENDER) Yo creo que Santiago es lo mejor del mundo. No quisiera vivir en otro lugar. Es más, no me sentiría bien fuera de aquí.

AMANDA.= (AMARGA) No... No te sentirías bien.
(SE REPONE) Quiero decir, la ciudad a veces nos reviste de una capa de polvo. Y es muy duro desprenderse de ella.

ANDRES.= (COMPRENDIENDO) Pero no es la ciudad.
(ATREVIENDOSE) No es la ciudad. (A HUMBERTO) Usted comprende, ¿verdad?

HUMBER. (TIERNO, A ANDRES) Ahora puedo decirte-
lo. No. No es la ciudad.

RICAR.= (TEMIENDO) ¡Claro que no! Una ciudad es sólo un pedazo de tierra. Nada más.

HUMBER. Es mucho más. Pero se siente de lejos.
(AMARGO) Como todo.

MA EUGE.= ¿Recuerdan la fiesta de la Caridad del año pasado? Fue hermosísima.

(Mientras hablan Amanda y Humberto se miran, comprendiendo. Andrés observa a Amanda. Luego a Humberto. Hay como un nexo espiritual entre los tres. Leonor calla y observa.)

- MA EULA.= Sí que lo fué. Vistieron devotos de toda Cuba. Y el señor Arzobispo habló. Parecía un torrente desde el púlpito.
- MA EUGE.= (RECORDANDO) ¡Ay! Mañana domingo hay juego de pelota.
- RICAR.= (ENTUSIASMADO A HUMBERTO) ¿No le gusta un buen juego?
- HUMBER. (SONRIENDO) No le concedo tanta importancia.
- MA EULA.= Pues aquí la tiene. Y mucha. Toda la semana se discute el resultado del juego del domingo anterior.
- HUMBER. ¿Quiénes juegan?
- MA EULA.= El "Cuba" y el "Central".
- MA EUGE.= Yo soy "azul". En casa tengo el distintivo.
- HUMBER. ¿Azul?
- MA EUGE.= (EXPLICANDO) Del "Cuba".

- AMANDA.= (AMARGA) Y así es semana tras semana.
- MA EULA.= Todo lo mejor de Santiago va a los juegos, ¿eh, Leonor?
- LEONOR.= (Que no ha sido de lo que se hablaba. Retornando)
- ¿Eh? ¿Qué decías?
- MA EULA.= ¿Qué te pasa esta noche?...
- MA EUGÉ.= Sí. Te ves muy extraña.
- LEONOR.= (SECA) No es nada. (MIRANDO A AMANDA)
Ha sido un día de muchas sorpresas.
- AMANDA.= (TEMIENDO) Sí... Ha sido un día bastante largo.
- RICAR.= (VULGAR) No importa. Mañana es domingo. Dormiré hasta tarde.
- ANDRES.= (MIRANDO A RICARDO) Sí... Otro domingo.
- LEONOR.= ¿Qué estás...?
- AMANDA.= (INTERRUMPIENDOLA SUAVEMENTE) Sí. Ya mañana se podrá descansar.
- (Comprendiendo el sentido de lo que ha dicho.)
- Mañana ya será posible descansar.
- HUMBER.= (A AMANDA) Mañana podrá usted si quiere dormir también tres meses seguidos.

- ANDRES.= (TEMRIENDO) No, eso no. (A AMANDA) No pienses así. Hay que seguir adelante.
- RICARD.= (SIN COMPRENDER) ¿Qué están diciendo?
- MA EULA.= Parece como... (SE RIE) como si hablaran en otro idioma. (LEVANTÁNDOSE) ¡Bueno! ¡Creo que es hora de irnos!
- MA EUGEN.= (A HUMBERTO) ¿Se queda usted?
- HUMBER. (INCLINÁNDOSE) Me parece que...
- LEONOR.= Quédese usted. (INTENCIONADA) Todavía hay mucho que hablar.
- RICAR.= (OCULTANDO UN BOSTEZO) Sí... Sí. No hay prisa.
- MA EULA.= (A Leonor. Dolida y envidiosa. Sin comprender:)
¡Come quieras!...
- HUMBER. Las acompaño.
- MA EULA.= (DOLIDA) No hay necesidad. Vivimos ahí enfrente. (A LEONOR) Sabemos el camino.
- MA EUGEN.= (SIN COMPRENDER) Sí... sí... No se moleste. (A ANDRES) Y tú, muchacho, no sueñes tanto. Mamá siempre dice: "Los sueños inalcanzables no sirven absolutamente de nada". (REPONIÉNDOSE, A AMANDA)

Todo estuvo delicioso.

- AMANDA.= Sentí mucho que Doña Clara no pudiese venir.
- MA EUGE.= Tú conoces a mamá. No se movería de su balance y sus rezos por todas las invitaciones del mundo.
- LEONOR.= Sí, es cierto. Dile que la semana próxima empieza la novena a San Antonio en Trinidad.
- MA EULA.= Sí. Ya sé. (AMARGA) A San Antonio.
- MA EUGE.= (SIN COMPRENDER) Somos devotas.
- LEONOR.= (RAEIDA) No te olvides de decírselo.
- MA EULA.= No. No temas. (A RICARDO) Hasta luego, Ricardo. Muchas felicidades a los dos. Que cumplan muchos más.
- AMANDA.= (SECA) Gracias.
- RICARD.= Gracias. Recuerdos a Doña Clara.
- MA EUGE.= Muy bien. (A LEONOR) Te veremos mañana en misa.
- LEONOR.= Sí... como siempre. Al alba.
- AMANDA.= (AMARGA) Como todos los domingos.
- MA EULA.= Hasta mañana. Gracias por todo.

- ME EUCE.= ¡Adiós...!
- AMANDA.= Las acompaño.
- (SALA)
(SALA) (Sale con ellas. Se escucha el rumor de las despedidas.)
- LEONOR.= (A HUMBERTO) Por favor, siéntese. Es temprano todavía.
- HUMBER.= (SENTÁNDOSE) Gracias.
- RICARD.= (ABURRIDO. POR DECIR ALGO) ¡Así que se ve mañana!
- HUMBER.= Me temo que sí.
- LEONOR.= Es pronto.
- ANDRES.= Demasiado pronto.
- HUMBER.= No... (PAUSA. A ANDRES) Andrés, he estado pensándolo toda la noche. Yo necesito un secretario de confianza. ¿Podría venir conmigo?
- (AMANDA regresa y escucha esta frase. Queda al fondo sin hablar.)
- RICARDO.= (TOMÁNDOLO A BROMA. TEMIENDO) ¡Andrés de secretario suyo!... El no sabe hacer nada. Su lugar es aquí.
- HUMBER.= (DIPLOMATICO) Perdóneme usted, pero a Andrés, al menos eso me parece, le ven-

dría muy bien este viaje. Debe aprender a respirar por sí mismo.

LEONOR.= (SECA) Aquí hay bastante aire.

AMANDA.= (ADELANTÁNDOSE) (A LEONOR) ¿Tú crees?

(HUMBERTO Y ANDRÉS SE LEVANTAN)

RICARDO.= Siéntate aquí, Amanda.

(Le indica un lugar a su lado. Amanda se sienta, observando lo que sucede con interés creciente.)

HUMBER.= (A AMANDA) Le estaba diciendo a su esposo lo conveniente que le sería un viaje a Andrés. Yo me ofrecí a llevarlo conmigo.

ANDRÉS.= (VIBRANTE) ¿Adónde?

HUMBER.= Oh, primero a España. Luego a París. Quizás a Londres. Todo depende del señor Presidente.

ANDRÉS.= (SONADOR) ¡Debe ser un viaje hermosísimo! (A HUMBERTO) Yo no...

RICARDO.= (DURO) Claro que no. Más vale no hablar de eso.

LEONOR.= Es una tontería.

- AMANDA.= ¿Por qué?, ¿por qué ha de ser una tontería? (A ANDRES) Te quieres ir, ¿no?
- ANDRES.= (EUFORICO) Tú sabes.
- AMANDA.= (TIENNA) Sí... yo sé:
- RICARDO.= (INTERVINIENDO) No hay más de qué hablar. (A ANDRES. DURO) No te irás.
- ANDRES.= (SUFRIENDO) ¿Por qué?
- RICARDO.= (SECO) Porque te necesito aquí. Eso es todo.
- ANDRES.= Eso es todo. (DURO) Tú.
- LEONOR.= (SECA) Es tu padre. (A AMANDA) ¿Vas a misa conmigo mañana?
- AMANDA.= (SIN ATENDERLA) ¿Pero por qué, Ricardo?... El volvería.
- RICARDO.= No, no volvería nunca. Al menos lo que es él ahora. Sería otro. No el que yo necesito aquí.
- ANDRES.= Sería yo mismo entonces. Lo que realmente soy. Lo que debo ser.
- RICARDO.= (ENOJADO) No hay más que hablar. Obedece.
- ANDRES.= ¿Porque tú lo ordenas, no? (ENFRENTAN-

SELE.) ¡Oyeme bien! Era un sueño. Quiero decir, este viaje. Pero ahora que es posible, tú me cierras otra puerta. Tú, siempre tú.

RICAR.= Sí, no quiero que echés a rodar toda tu vida por... por un sueño. (A HUBERTO) Usted me perdonará, pero todo ésto me parece una tontería.

(Humberto calla. Ha cumplido con Amanda. La mira. Ella comprende y asiente entre lágrimas.)

HUMBER. (A RICARDO) Usted perdone. Hice lo que pensé que sería mejor.

RICAR.= (DURO) ¿Mejor para quién?

HUMBER. (SECO) Para su hijo. Andrés es lo que importa ahora.

LEONOR.= (LEVANTÁNDOSE) Es tarde.

HUMBER. (COMPRENDIENDO, SE LEVANTA) Sí. (DÁNDOLE LA MANO A ANDRÉS) Tú sabes donde encontrarme. Decide. (A RICARDO) Adiós.

LEONOR.= Le acompaño.

HUMBER. (A AMANDA) Adiós... (MIRÁNDOLA) Usted sabe...

(Sale con Leonor. Quedan en silencio los tres. Se oye el golpe al cerrarse la puerta).

ANDRES.= (CASI LLORANDO) Se ha ido... Se ha ido.
(A RICARDO CON ODIO) Tú has hecho que se vaya... Tú.

RICARD.= Sí. Mañana pensarás distinto.

ANDRES.= Mañana será igual.

AMANDA.= (GRAVE) Sí; mañana será igual que hoy.
(CONTENIDA) Igual que ayer. Igual que siempre.

(REGRESA LEONOR)

Como todos los días. Uno y otro.

LEONOR.= (ADELANTÁNDOSE) Tiene que ser así. Es necesario.

AMANDA.= ¿Necesario? La vida no es ésto. Hay cosas...

RICAR.= (DURO) No hay más que hablar. A veces creo que estás loca. (A ANDRES) Lo hago por tu bien.

ANDRES.= ¡Por mi bien! Como si yo te importara algo. Sólo piensas en ti.

- RICARD.= ¡Eso no es cierto! Quiero tu felicidad.
- ANDRES.= (SARCASTICO) ¡Mi felicidad! Pero, ¿crees que es ésto?
- LEONOR.= (SECA) Esta es tu casa.
- AMANDA.= No, Leonor. Nunca ha sido nuestra.
- RICARD.= Aquí vivimos. Es lo mismo.
- ANDRES.= ¿Vivir? ¿Esto? Una miseria sobre otra. Comidas. Conversaciones estúpidas. No... No.
- RICARD.= Sí. Esta es la vida. Aquí podemos palparla.
- ANDRES.= (IMPLACABLE) Y medirla, ¿no? Pesarla como si fuera un cargamento de garbanzos. (IRONICO) Y es hermosa, ¿no? Tú la ves hermosa. (A LEONOR) Tú también, ¿no es cierto? Pero yo no. Odio todo esto. Es estúpido.
- RICARD.= (ENFURECIDO) ¡Andrés!
- ANDRES.= ¡No me harás callar! No te tengo miedo. Antes sí. De niño. Una mirada tuya me replegaba en mí mismo. Pero ya no. Hoy puedo mirarte cara a cara. No te

tengo miedo.

LEONOR.= ¡Andrés! No le hables así a tu padre.

AMANDA.= ¡Déjale! Hoy puede hablar. Hoy es mi hijo. Nada más.

RICARD.= ¡Estás loca! No permitiré que Andrés destroce lo que me ha costado años edificar.

ANDRES.= No, no puedes permitirlo. Por eso quieres que me quede. Aquí. Con tu pobre triunfo. Lo comentaríamos todas las noches. Yo no soy así.

LEONOR.= Respeta a tu padre, Andrés.

RICARD.= Eres mi hijo. Harás lo que yo quiera.

ANDRES.= Eso era ayer. Hoy no. Yo no puedo ser hijo tuyo. Para ti un hijo es una sucursal de ti mismo. Y créeme, he tratado de ser lo que querías que fuera. Pero no puedo.

RICARD.= A pesar de todo te quedarás. Te necesito.

ANDRES.= No, no me necesitas. Mi puesto puede ocuparlo en ti cualquiera.

(RICARDO DOLIDO SE SIENTA)

- LEONOR.= (YENDO HACIA EL) Ricardo, ¿te sientes bien?
- RICARD.= No es nada. (DURO) Pero no te irás. Oye-me bien. No te irás.
- LEONOR.= (TIERNA A RICARDO) Calla... (A AMANDA) Esto es lo que querías, ¿no?
- AMANDA.= Tú me conoces, mujer. No digas tonterías.
- ANDRES.= (A RICARDO) ¿Acaso has podido pensar que yo haría lo que tú quieres? Si contigo he ocultado mis más íntimos pensamientos porque sabía que ibas a pisotearlos. Tú nunca quisiste enterarte de lo que soy. Tenías miedo. Como ahora.
- RICARD.= (DURO) ¡Está bien! Mañana hablaremos. No creas que te saldrás con la tuya. Tengo todos los hilos en mi mano.
- AMANDA.= Pero no lo tienes a él. Se te va escurriendo de entre los dedos y no puedes evitarlo. Ha llegado el momento.
- RICARD.= (LEVANTÁNDOSE) Mañana hablaremos.
(A ANDRES, PARCO) Yo te he querido siem-

pre. El almacén es tuyo.

(Se dirige con Leonor a la escalera. Se vuelve.)

Piensa bien lo que te he dicho. (DURO)

Porque eres mi hijo.

ANDRES.= No hay necesidad, padre. Entre nosotros todo está dicho. Todo. (VA A SALIR.

AMANDA LO DETIENE.)

AMANDA.= ¿Dónde vas?

ANDRES.= Necesito salir. Caminar.

RICARD.= (Subiendo las escaleras con Leonor, sin volverse.)

No temas.

(Para convencerse a sí mismo que lo tiene de su parte)

Andrés decidirá bien. (AFERRADO) Hará

lo que yo quiero. Tiene que ser. Es

mi hijo. (SIGUE SUBIENDO. A AMANDA.)

Súbete un vaso de agua. Buenas noches.

(Sale Ricardo con Leonor. Quedan Amanda y Andrés solos)

ANDRES.= (A AMANDA) ¿Ves? Es inútil. No me comprenderá nunca. (ELLA LO ABRAZA) ¿Qué haré, Amanda? ¿Qué haré?

AMANDA.= Ya yo, no puedo hacer más. Tienes que decidir tú mismo.

(Andrés duda. Vuelve a abrazarla. En silencio sale por la puerta a la calle. Amanda queda sola en escena. Se oye la puerta cerrarse. Ella llora, contenida, pero orgullosa al aparecer LEONOR arriba en la escalera.)

LEONOR.= (CON ODIO) Estarás contenta, ¿no? Esto era lo que querías.

(Amanda se repone y no contesta. Se oye la voz de Ricardo llamando:)

RICARDO.= (DENTRO) ¡Amanda! Súbeme el vaso de agua. Quiero dormir.

LEONOR.= ¿Lo oyes? El vaso de agua.

(Amanda va al comedor donde entra. Leonor sigue hablando, en voz baja para que no la oiga Ricardo.)

Le odias. Pero es tu marido. Y aquí has de seguir. Noche tras noche. Un vaso de agua, noche tras noche, al pie de la cama. Y tú serás la que se lo lleve. Como siempre.

(Amanda regresa con un vaso de agua en la mano. Sin hablar sube las escaleras. Sufriendo y orgullosa)

Como ayer. Como hoy. Es así. Un día y otro día. Porque tú al menos tienes un marido. Un marido tuyo.

(AMANDA SALE)

Un marido... (SOLLOZA) Un marido...

(LLORA DESCONSOLADAMENTE) TUYO...

T E L O N

=====

ACTO TERCERO.

René Buch.

ACTO TERCERO

(EL LIBRO DECAIDO DE LA ANIMACION
EN LA ESCENA.)

" DEL AGUA DE LA VIDA "

=====

LA MADRUGADA SIGUIENTE.

ACTO TERCERO.

=====

RENÉ. - (Entrando) ¿Dónde está el agua?
ANITA. - No sé.
RENÉ. - ¿Dónde está el agua?
ANITA. - (Mirando) No sé. (Mirando)
RENÉ. - (Mirando) ¿Dónde está el agua?
ANITA. - (Mirando) No sé. (Mirando)
RENÉ. - (Mirando) ¿Dónde está el agua?
ANITA. - (Mirando) No sé. (Mirando)

A C T O T E R C E R O

=====

(EL MISMO DECORADO DE LOS ANTERIORES.
ES DE MAERUGADA.)

Todo parece envuelto en una bruma dorada. Se oyen campanas.

=====

(Junto a la ventana está AMANDA con los ojos fijos esperando el regreso de Andrés. Hay un gran silencio. Luego, por las escaleras, entra LEONOR con velo y rosario dispuesta a ir a Misa. Ahora se repite el campaneo.)

LEONOR. = (ENTRANDO) ¿Qué toque es ése?

AMANDA. = No sé.

LEONOR. = ¿No vienes a misa?

AMANDA. = (NERVIOSA) No sé, no sé. (DIRECTA) Andrés no ha regresado.

LEONOR. = (SORPRENDIDA) ¿En toda la noche?

AMANDA. = (SUFRRIENDO) No... Y no puede haberse ido. No puede haberse ido sin siquiera

despedirse de mí.

LEONOR.- No imagines más. (DURA) Estás vencida. Andrés no se irá.

AMANDA.- (SONRIENDO) ¿Crees acaso que habría esperado toda la noche si pensara que él se quedaría? Esta idea, este convencimiento, es lo que verdaderamente se ha mantenido temblando.

LEONOR.- (AFERRADA) Andrés no se irá. No puede irse.

AMANDA.- ¿Por qué? ¿Porque Ricardo y tú quieren hacerle vivir estos días vacíos? No, Leonor. Tú conoces a Andrés. El es bueno, pero sabe luchar.

LEONOR.- Y le impulsas a que rompa con su propio padre.

AMANDA.- Es necesario. Comprende. No es por Ricardo en sí, sino por lo que él representa. En esta vida llevada tras las persianas. Observando siempre la calle de enfrente. Vivimos en tal vacío íntimo que echamos los ojos a la

calle en un afán de encontrar algo de vida.

LEONOR.= Tú sabes que no es así. (PAUSA) Yo no me ocupo de la vida de nadie.

AMANDA.= (FATIGADA) Vives sabiendo lo que se hace en cada casa de la ciudad.

LEONOR.= (HERIDA) ¡Bueno!... ¡Eso sí!

AMANDA.= (CANSADA) Tú sabes que es cierto.

(MIRANDO AFUERA POR LA VENTANA) Ya van algunas mujeres a misa. ¿Por qué razón caminan tan deprisa? Hay tiempo. Y es el mejor momento para apreciar la ciudad. Sus calles dormidas. Sus ventanas hasta el suelo. Todo lo que realmente es hermoso. De vez en cuando la voz ronca de las campanas. Voces echadas a volar en los vientos. (SE OYEN CAMPANAS LEJANAS) ¿Oyes? Ya San Francisco está respondiendo.

LEONOR.= ¡Estás loca! No sabes lo que va a hacer tu hijo de su propia vida y te preocupas de las campanas de las iglesias. No

Sé cómo puedes pensar en esas cosas.

AMANDA.= Porque hoy el día ha de ser más hermoso que nunca. (TRISTE) Aunque toda belleza alcanzada siempre deja tras sí un rastro de lágrimas.

LEONOR.= ¡Nunca te comprendo del todo.

AMANDA.= (ORGULLOSA) ¡No trates de comprender, mujer! Es mucho más!

LEONOR.= (HERIDA) Como quieras... Pero ¿qué crees que conseguirá Andrés? Un viaje ahora, pero ¿y luego?

AMANDA.= (TEMIENDO) Luego... él decidirá. Quizá Andrés quede a medio camino. Quizá... Pero ha de probar sus fuerzas primero. Tiene que ser.

LEONOR.= (CON ODIO) Tú lo impulsas a que nos abandone.

AMANDA.= (VIBRANTE) Sí... Sí... Antes siempre pensaba que mi vida era lo importante. Esta forma hueca. ¿Has visto alguna vez un molde abandonado? Todo es equedad. Vacío. Pero ya no. Por Andrés viviré.

Porque sus sueños han sido siempre los míos.

LEONOR.= ¿Por qué te casaste con Ricardo si sabías lo que iba a ser todo?

AMANDA.= (PARCA) Hay costumbres. Yo misma me he do-
blegado.

LEONOR.= No te comprendo. A mí no me ahoga nunca lo que me rodea. Es más, me coloca en mi exacto sitio.

AMANDA.= Sí, pero tú eres tú. (SONADORA) ¿Has visto cómo vuelan las palomas en círculos sobre las torres de la Catedral? Somos iguales. Vivimos en círculos. Unos tras otros. Obedientes. (RECOMPONIÉNDOSE) Pero no siempre ha de ser así. Todas las tardes las miro con la esperanza de que alguna vez, una vez siquiera, la más blanca escape de la bandada. Has visto la paloma blanca, ¿no? Todas las demás son opacas. Grises. Ella no. Relumbra como plata cuando el rojo del cielo la desnuda.

- LEONOR.= (PROFESORAL) Las palomas vuelan juntas siempre. Esas que dices son del palomar del sacristán.
- AMANDA.= (SIN OIRLA) Todas las tardes las contemplo. Están ahí. Sobre nuestras cabezas. Y la ciudad es sólo un grupo de tejados.
- (AMARGA) Pero la paloma blanca sigue volando en círculos.
- LEONOR.= Las cosas sea como deben ser. (REALISTA) Son palomas. Vuelve en ti. ¿No comprendes que es una locura?
- AMANDA.= (REPONIENDOSE) Se hace tarde.
- LEONOR.= ¿No has dormido en toda la noche?
- AMANDA.= (SERENA) No. (REALISTA) Pero no temas. Hoy ya podré descansar.
- LEONOR.= Entonces... ¿sigues pensando igual?
- AMANDA.= (SIN OIRLA) Quizás todo esté decidido ya.
- (AMARGA) Y aún no lo sé.
- LEONOR.= ¿Vienes a misa?
- AMANDA.= (COMO ANTES) Quizás ya pueda mi hijo mirarme a los ojos sin trabas ni cadenas, y aún no sé de su triunfo.

(Se oyen campanas lejanas de otra iglesia y el canto de un paseante. Es una melodía triste.)

LEONOR.= ¿Ricardo duerme todavía?

AMANDA.= (DURA) ¿Qué crees tú?

LEONOR.= Tengo que irme. Te veré más tarde.

AMANDA.= (AMARGA) Sí... Más tarde.

(Sale Leonor. Queda Amanda sin moverse. Hay una luz en toda la escena que hace relumbrar todo como si se hallaran envueltos los objetos en una bruma dorada. Es casi un ambiente irreal. Vuelve a oírse el canto anterior. Amanda escucha. Entonces, de la calle, entra ANDRES. Viene radiante.)

ANDRES.= (ABRAZANDOLA) ¡Mamá!...

AMANDA.= (RECIBIENDOLE, CASI LLORANDO DE ALEGRIA)
¡No digas más! ¡Quédate así! Estamos juntos.

ANDRES.= Sí... Como siempre.

AMANDA.= (MIRANDOLO ORGULLOSA) Porque tú eres mi hijo. Y mis miradas están en ti.

(PAUSA.) Ahora veo que has elegido bien.

ANDRES.= Sí... Pero ¿y tú? ¿Qué vas a hacer tú?

AMANDA.= Calla... (TRATANDO DE NO MOSTRAR SU DOLOR)

Esto es todo lo que quería oír. Lo demás no importa. (REALISTA) ¿No viste salir a Lecner?

ANDRES.= Sí. Casi tuvimos que escondernos en la esquina. Pero no nos vió. Iba a misa, ¿no?

AMANDA.= (CON MIEDO) ¿No los vió?... ¿A ti... y a...

ANDRES.= (COMPENSIVO) A Humberto, sí.

AMANDA.= (TRATANDO DE CONTROLARSE) ¿No se ha ido él, todavía?

ANDRES.= No... Nos iremos juntos. Está ahí afuera.

(AMANDA DA UNOS PASOS COMO ATONTADA)

AMANDA.= (CASI CONSIGO MISMA) No esperaba esto.

AMANDA.= Es más duro ahora.

ANDRES.= (PARCO) Quiere verte.

AMANDA.= (CON TEMOR) No... no podría... (REPONIÉNDOSE) Además, no hay necesidad. El no debe venir a esta casa. No debe.

ANDRES.= (SENCILLO) Quiere verte.

AMANDA.= (IMPLORANTE) No, Andrés. Que él no venga

aquí. (ANHELANTE) ¡Tú no comprenderías!
 ¡No puedes comprender! Pero yo no puedo
 verlo.

ANDRES.= (ABRAZANDOLA) ¡Mamá! ¡Te quiero tanto!

AMANDA.= (ANHELANTE) Por éso. Es necesario que sea
 así. Tú eras lo que había que rescatar.
 Ya todo lo demás no cuenta.

ANDRES.= (AMOROSO) Tú lo eres todo. Has llenado
 mi vida. Desde niño. Tú. Temí siempre
 perderte, y ahora, es extraño, ahora que
 voy a abandonarte es cuando más cerca te
 siento.

AMANDA.= (EMOCIONADA) ¡Andrés!

ANDRES.= Tú eres yo mismo. Todo lo que soy. Toda
 mi posibilidad de ser.

AMANDA.= Sí... Por éso debes irte cuánto antes.

ANDRES.= (IMPLORANTE) ¡Pero habla con él! ¡Por
 favor! No es mucho.

AMANDA.= (TEMBLANDO) ¿Quieres que olvide todo lo
 que me rodea?

ANDRES.= El está ahí. Ahí mismo. (INSINUANTE) ¡Ca-
 si a tu lado!

AMANDA.= (IMPLORANTE) ¡Andrés! ¡Por favor! Déjame mi fortaleza. No eches el mundo sobre mis hombros.

ANDRES.= ¡Es tan poco! ¡Tan poco lo que te pide!

AMANDA.= ¿No comprendes? ¿Y luego? Cuando me quede sola otra vez. Entonces, ¿qué? ¿Crees que podré mirar algún rincón? ¿algún mueble? Las cosas duelen en el recuerdo. Ya lo sé.

ANDRES.= (IMPLORANTE) ¡Por mí! ¡Por lo que has luchado! Él te ha dado este triunfo. No puedes negarte.

AMANDA.= (IMPLORANTE A SU VEZ) ¡Andrés! Tú no comprendes. (AMARGA) Y no puedo decirte nada. Es imposible. ¡Mira qué pobre mujer soy!

ANDRES.= (CON ADMIRACION) ¡Eres mi máximo orgullo! ¿Crees acaso que no sé? ¿Que no he sabido siempre? Por eso, por eso, Amanda, es que te pido que lo hagas. Por ti y por él. Cuando se está lejos, el recuerdo es todo lo que se tiene. No te niegues este

- momento. Más tarde, cuando el sol dé de lleno en estos muebles, ya habrán perdido esta atmósfera de ensueño. Esta bruma dorada que hace parecer como si el ambiente no existiera. Este es tu momento. Aquí está lo que esperabas. Lo que te hará vivir otro día. Y otro. Y otro más. Por eso, Amanda, no lo dejes fuera. No te niegues a ti misma tu único triunfo. Comprende. Como yo he comprendido. Siempre. Siempre.
- AMANDA.= Tú sabías, ¿verdad?
- ANDRES.= Apenas lo ví a tu lado, comprendí.
- AMANDA.= (VOLVIENDO LA CARA) Ahora ya sabes cómo pienso. (IMPLORANTE) No me odias, ¿verdad? ¿No me odias?
- ANDRES.= (ABRAZANDOLA) ¡Eres una mujer admirable!
- AMANDA.= (LLORANDO) ¡Oh, Andrés! Ese era mi miedo. Desde que sentí su presencia a mi lado, tú eras lo único que me aterrorizaba. Lo que pudieras pensar. Yo puedo soportarlo todo, menos un pensamiento tuyo.

- ANDRES.= No debiste temer nunca. Cuando se quiere, todo lo demás no tiene importancia. Tú no habrías cambiado para mí.
- AMANDA.= (ORGULLOSA) Eres todo lo que soñé que serías. Ya no dudo. A veces tuve miedo. Miedo de que fueras distinto. Ahora ya sé.
- ANDRES.= (ANHELANTE) Entonces...
- AMANDA.= (RAPIDA) ¿Qué?
- ANDRES.= (PARCO) El está ahí. Esperando.
- AMANDA.= (CON TEMOR) ¡Esperando! Esperando ¿qué?
- ANDRES.= Tu voz. Tus miradas. Tú misma.
- AMANDA.= (TRISTE) Ya no tendría sentido.
- ANDRES.= No pienses así. El tiempo pasa. Tienes que verlo. No puedes dejarlo ir, así, como si no te importara.
- AMANDA.= ¡Como si no me importara! Trato de ser fuerte. Eso es todo. Ahora es que realmente necesito toda mi fortaleza. (AMARGA) Con él, sólo sé que soy una mujer.
- ANDRES.= (ANHELANTE) ¡Amenda! Desde niño he esperado este momento. No puedo permitirte que lo dejes ir así. Sin una mirada si-

quiera, no hables nada, si quieres. El comprenderá. El comprende siempre.

(Andrés calladamente va a la entrada. Regresa luego y en silencio sube las escaleras y sale. HUMBERTO está ya en la sala. La iluminación brumosa se acentúa. La música surge. Ahora no hay angustia en ella sino serenidad. Solo ilumina a las figuras la luz dorada de la mañana que entra por las ventanas.)

AMANDA.= (AMOROSA) Gracias, Humberto.

HUMBERTO.=(ABRAZANDOLA FURIOSAMENTE) ¡Amanda!

(La música alcanza gran intensidad. Ella habla con la cara pegada a la de él)

AMANDA.= Has dado su sentido a mi vida. Ya siempre podré mirar a la aurora sin miedo. Has hecho que recuerde las veces que estuve a punto de olvidar.

HUMBER. ¡Te he querido tanto! ¡Y es tan poco lo que hemos alcanzado!

AMANDA.= No pienses así. Lo tenemos todo. Quizás esto sea una derrota. Pero este momento, este abrazo, esta aurora son suficientes para llenar un horizonte.

- HUMBER.= Pero, ¿y mañana, Amanda? Mañana...
- AMANDA.= (AFERRADA) Mañana no llegará nunca.
- HUMBER.= ¿Qué harás? ¿Qué harás? (AMARGO) Te quedas sola.
- AMANDA.= ¡Sola! No... Cuando el peso de las miradas me aplaste; cuando él ría sus chistes dichos y redichos en el almacén, cuando no tenga más luz que mi nombre, entonces sólo tendré que mirar estos muebles. Tú los vas llenando de un fuego que no ha de abandonarlos nunca. Nadie más lo verá. (AFERRADA) Pero yo, sí. ¿Yo, sí.
- HUMBER.= Te quedas aquí entonces. Me abandonas.
- AMANDA.= (TRISTE) Tiene que ser. Andrés llevará toda mi fiebre.
- HUMBER.= Pero ¿y yo, Amanda? ¡Yo!
- AMANDA.= (SERENA) Tú eres fuerte. Sabrás esperar.
- HUMBER.= Esperar lo que quizás nunca llegue.
- AMANDA.= Te he dado mi más precioso regalo. Yo misma. Andrés estará contigo siempre. Te lo entrego. El será el que vivirá

todo lo que renunció. Porque tiene que ser así. Ha llegado el momento en que nosotros mismos no valemos nada.

HUMBER. (AMOROSO) Se hará todo como has pensado. Andrés vivirá.

AMANDA.= (ANHELANTE) Lo harás, ¿verdad? ¿Lo harás? Y cuando él sufra, porque sé que él ha de sufrir, ¿estarás a su lado? Ahora es que él ha de sentirse verdaderamente solo.

HUMBER. Me tendrá a mí. Y a ti.

AMANDA.= Tú no puedes comprender lo que pesa una opinión familiar. Es tan joven. (TIERNA) Un niño casi. (TRISTE) Cuando vuelva a verlo quizás tenga ya la mirada triste.

(Casi imperceptiblemente la luz va adquiriendo mayor intensidad. Todo luce más real, pero tan lentamente que el cambio no ha de notarse.)

HUMBER. ¿Qué harás tú?

AMANDA.= ¿Qué puedo hacer? (PAUSA)

Aquí estaré cuando vuelvan a repicar las campanas. Cuando doblen a muerto. Cuando canten a bodas. Cuando me duerma

por las noches, sabré que al día siguiente estarán cantando igual que el día anterior. Y llevaré mi vida como un fardo de sombras. Pero allá, en lo más íntimo, donde yo soy realmente yo misma, sentiré esta bocanada de aire abierto que me has dado. Cuando desmaye sólo tendré que pensar en Andrés. (INTIMA) Y en ti.

HUMBER. =

(AMOROSO) ¡Amanda!

AMANDA. =

Sólo tendré que sentir estos momentos de nuevo y seré las venas de tus manos. Cada escorzo de tus mejillas. Porque ya no hay escape para mí, quiero decírtelo todo. Antes tenía miedo. Las palabras nunca me han ayudado mucho. Siempre he sentido una angustia que me atenazaba la garganta como un sollozo. Pero ya no. Hoy tengo las manos blancas.

HUMBER. =

No necesitas decir más. Yo he comprendido siempre.

AMANDA. =

Sí, lo sé. Pero debo hablar. Una vez dijiste que yo era una mujer parcelada. En-

tonces me dolió. Ahora sé que tenías razón. Antes de conocerte yo era sólo una mujer descontenta con un hijo admirable. Tú me has hecho digna de él. Por Andrés había vivido hasta este momento. (INTIMA) Por él y por ti, seguiré de ahora en adelante. ¡Es curioso! Pensé que verte se me haría insoportable. Ahora comprendo que no debí temer nunca.

HUMBER. Tú y yo estamos por encima de todos los demás. No pueden juzgarnos.

AMANDA.= Pero lo harán... Mi vida será ahora la más desolada de todas. (ORGULLOSO.)
¡Porque yo he alcanzado la cumbre! (PAUSA)
¿Adónde se dirigirán primero?

HUMBER. A la Habana. Desde allí arreglaremos todos los papeles de Andrés. Confío en que no habrá contratiempos. Quiero decir, oposición de...

AMANDA.= (INTERRUMPIÉNDOLE. SEGURA) No habrá ninguna. Conozco a Ricardo. (DURA) Creo que, a pesar de todo, en el fondo se alegra.

(AMARGA) La vida ha de ser cómoda. Y un hijo duele siempre.

HUMBER.= Te escribiré. Te hará saber de nosotros.

AMANDA.= (INTIMA) Sí, por favor. Que me escriba.

(LLORANDO) Es lo único que puedo esperar ya.

HUMBER.= No temas, lo hará.

AMANDA.= (AGRADECIDA) Gracias. (TIERNA) ¡Es tan niño! ¡Tan niño! (SOLLOZA)

HUMBER.= La vida hay que ganarla joven)

AMANDA.= Sí... Sí...

(Rápidamente se seca las lágrimas al sentir que ANDRÉS regresa. No quiere que la vea llorar. Entra Andrés con su maletín pequeño. Amanda no ha de dejar de mirar a su hijo. Se aferra a él como a una luz.)

ANDRES.= (INDICANDO EL MALETIN) Me llevo solo lo necesario. Lo mío.

AMANDA.= Haces bien.

HUMBER.= Se hace tarde.

AMANDA.= (Acercándose a Andrés que ha dejado el maletín en el suelo.)

Hay tiempo... Un momento nada más.

(Toda esta escena ha de ser muy contenida. Nada de melodrama.)

AMANDA.= (ARREGLÁNDOLE EL CABELLO) ¡Ese mechín rebelde! ¡Siempre fué igual, desde niño!

(Andrés se echa el pelo hacia atrás.)

Hó... Déjalo... Así quiero verte. Como eres. Un niño... (CASI CON MIEDO) Un niño todavía.

ANDRES.= (TIERNO) ¡Mamá!

AMANDA.= (Sonriendo entre las lágrimas. Tratando de ser valiente.)

¡Ssshhh! No hables... ¿Ves?... Soy muy feliz... Ahora tienes todos los caminos a tu alcance. Elige bien. Que no haya equivocaciones. Mirame a mí. He rectificado casi demasiado tarde.

HUMBER.= (SEGURO) No temas. El sabrá.

ANDRES.= (ABRAZÁNDOLA) ¡Te quiero tanto! ¡Tanto! Había soñado toda mi vida por este momento y ahora que está aquí, ya no tiene sentido. Ya no lo deseo.

AMANDA.= (RAPIDA) No hables así. Eso piensas aho-

ta porque siempre es triste llegar. Pero no debes ni siquiera sentir eso. Yo quiero que te vayas. Por este momento he pagado un precio muy alto. No puedes fallarme ahora.

ANDRES.= (VACILANTE) Pero ¿y tú? ¿Qué va a ser de tí?

AMANDA.= (VALIENTE) Tu padre es bueno y me necesita. Todavía quedan muchas cosas. (SONRIENDO ENTRE LAGRIMAS) No temas. Estaré bien.

ANDRES.= No es verdad, Amanda. No es verdad y tú lo sabes.

AMANDA.= Mi lugar es aquí. Así como el tuyo es con él. (A HUMBERTO) Mira que te doy un hijo.

HUMBER.= (AMOROSO) Tuyo.

AMANDA.= (TIERNA) (MIRANDO A ANDRES) ¡Nuestro!
(LO ABHAZA RAPIDA)

Se hace tarde! ¡Pronto! Ricardo ya debe estar levantándose.

(SE OYEN LAS CAMPANAS DE NUEVO)

ANDRES.= (CASI LLORANDO) ¡Mamá!

AMANDA.= Sé bueno, Andrés. Y recuerda. Tienes que ser fuerte.

HUMBER.= (A ANDRES) ¿Vamos?

AMANDA.= (A ANDRES) ¡Un beso! (SONRIENDO ENTRE LAGRIMAS) ¡Un beso!

(EL LA BESA)

HUMBER.= (COGIENDO UNA MANO DE AMANDA) ¡Amanda!

AMANDA.= (CONTENIDA) No digas nada. Por favor.
(SEPARANDO A ANDRES. SONRIENDO) Vamos...
Ya es hora. (MIRANDOLO) No me olvides.

ANDRES.= He de volver a buscarte.

AMANDA.= (LLORANDO) Sí... Sí... más tarde...

Ya habrá tiempo. (A HUMBERTO) ¡Por favor!
Llévatelo ya! Pronto.

(Se vuelve de espaldas. Humberto coge el maletín y saca a Andrés. Amanda no se vuelve. Cuando siente cerrarse la puerta de entrada, mira a su alrededor como esperando verlos todavía. Al darse cuenta que se han ido, llora su soledad recién descubierta. Corre a la ventana del fondo desde donde trata de verlos. Cuando han desaparecido de su vista, cae desplomada en un sillón, con los ojos fijos en un

punto imaginario. Un cuerpo sin vida.)

(Ahora regresa LEONOR.)

LEONOR. Las muchachitas no estaban en la iglesia.

(Amanda calla. Leonor se vuelve asombrada)

¿Qué te pasa?

(AMANDA NO RESPONDE) (ASUSTADA)

Amanda, ¿qué ha sucedido?

(Por toda respuesta Amanda rompe a llorar. Leonor va hacia ella. Amanda le agarra una mano y solloza convulsamente.)

(AMARGA. COMPRENDIENDO) ¡Andrés! ¡Se ha ido! (IMPLACABLE) Es lo que querías, ¿no? ¿Por qué lloras? ¿No es tu mayor alegría? ¿No estás contenta? Dí, ¿no estás contenta? Ahora, él ya está libre. Libre de nosotros, de nuestras estúpidas opiniones. De todo lo que detestas. Pero tú, no.

(LLAMANDO) ¡Ricardo! ¡Ricardo!

(Aparece RICARDO en la escalera, vestido elegantemente. Va a misa. El comprende todo lo suce-

dido, pero no quiere compasión alguna. Más que nunca ha de estar sereno.)

RICARDO.— (BAJANDO LAS ESCALERAS) ¡No grites más, Leonor! Van a oírte los vecinos.

LEONOR.— (Amanda deja de llorar y levanta la cabeza.)

LEONOR.— ¡Se ha ido!

(RICARDO NADA DICE)

¿No comprendes? Te estoy diciendo que Andrés se ha ido.

RICARDO.— Ya lo sé. Lo supe desde anoche. Quiero decir, que se iría. No quiero pensar en eso.

LEONOR.— ¿Qué vas a hacer? Todavía hay tiempo.

RICARDO.— (SECO) Nada.

LEONOR.— (SOLTANDO UNA CARCAJADA) ¡Y vas a dejar que te abandone así! ¡Estarás loco!

RICARDO.— (DURO) ¡Baja la voz! No son necesarios esos gritos.

LEONOR.— ¡Qué importa! ¡Tienes que impedir que se vaya! (AMANDA SE LEVANTA) ¡No puedes permitirselo!

- AMANDA.= (SERENA) Ya él no puede hacer nada.
(ORGULLOSA) Andrés ha vencido.
- RICARDO.= No quiero volver a oír hablar de este asunto. Esta es mi casa.
- LEONOR.= ¡Es un loco! ¡Ese muchacho está trastornado!
- RICARDO.= (SECO) ¡Calla, Leonor! Te he dicho que no hay más que hablar.
- LEONOR.= ¿Que no hay más que hablar? Hay que hablar hasta que se nos ponga la voz ronca.
- RICARDO.= (CON ODIO A AMANDA) Tú has hecho esto. Lo has ido tramando calladamente y nos has puesto en la lengua de todos.
- AMANDA.= Y eso es lo importante, ¿verdad?... ¡Lo que piensen todos! Andrés no importa. Ni yo. Ni nadie. Hemos de seguir viviendo tras de cristales. Sin mirar a ningún lado. Igual que lo han hecho todos antes que nosotros. Porque somos decentes.
- RICARDO.= Ya está bueno. (A LEONOR) A ti, te he dicho que te calles. Amanda no debe

hablar tampoco.

LEONOR.= ¿Qué quieres decir?

RICARDO.= (MIRANDO A AMANDA) Yo me entiendo.

AMANDA.= (BOZOSA) Sí... Porque al fin estamos desnudos.

LEONOR.= ¡Qué? ¡Calla, Amanda, calla!

AMANDA.= Puedo gritar al fin todo lo que me ahogaba. Pero, sabes, que soy buena. Y limpia. He peleado cara a cara. No he hecho lo que piensas. Pero por mí misma.

RICARDO.= ¡Basta ya!

AMANDA.= Mientras fuí yo sola quien se oponía, no tenía importancia. Pero cuando quisiste convertir a Andrés en esta pobre miseria que eres, fué que realmente tuve que rebelarme. (IMPLACABLE) Y él me dió la fortaleza necesaria. La que ha hecho posible este momento.

RICARDO.= ¡Amanda! ¡Calla ya!

AMANDA.= No temas. Estoy aquí. (CON ODIO) No has perdido nada. Eso es lo importante.

LEONOR.= ¡Andrés es un estúpido, un loco!

RICARDO.= Andrés ya no es mi hijo. Yo tomo medidas drásticas. No ha de hablarse más de esto. Ese muchacho va a acabar mal.

LEONOR.= ¿Pero...?

RICARDO.= ¡Ya está bueno, Leonor!

(Saca un reloj de bolsillo del chaleco. Mira la hora.)

Se hace tarde. (A AMANDA) ¿No has ido a misa?

(Amanda niega. Lo mira con asco.)

¡Bueno! Iremos juntos. Como todos los domingos. (A LEONOR) ¿Está listo el desayuno?

LEONOR.= No sé. Supongo que sí.

(SE DIRIGE AL COMEDOR)

AMANDA.= (ASCOMBRADA) ¡Como todos los domingos!

RICARDO.= (A LEONOR, QUE SALE) La leche bien caliente. Recuerda.

LEONOR.= (SALIENDO) Sí, ya sé. (SALE)

RICARDO.= (A AMANDA) No hay más que hablar. ¿Comprendes?

AMANDA.= (RETADORA) Sí... Ya no hay más que hablar.

(Regresa LEONOR. En la puerta del comedor habla.)

LEONOR.= (A RICARDO) Ya está servido. Hay cortadas unas lascas del jamón de anoche. ¿Quieres?

RICARDO.= (DIRIGIENDOSE AL COMEDOR) Está bien.
(SE VUELVE A AMANDA)

¿Irás a misa?

AMANDA.= (MIRANDOLO) Sí. Iremos, como siempre.

(Ricardo y Leonor entran en el comedor. Queda Amanda sola. Mira a su alrededor y escucha como esperando oír a Andrés.)

(EN VOZ MUY BAJA) ¡Andrés! ¡Andrés!

(De repente comprende su triunfo y levanta la cabeza retadora. Sonríe entre lágrimas.)

RICARDO.= (DESDE DENTRO) ¡Amanda! Tu desayuno está listo. ¿Vienes?

AMANDA.= (DESPERTANDO Y FELIZ) Sí... Sí... Ya voy.

(Camina hacia el comedor. Se oyen las campanas de nuevo.)

AMANDA.- ¡Ahora ya puedo ir! ¡Ahora sí!

(Orgullosa entra en el comedor.
Hay una gran luz.)

T E L O N
